

POPULAR FILM



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

PILAR MUÑOZ

Bellísima actriz española, intérprete de
«La hija de Juan Simón»
producción nacional FILMÓFONO.



POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año XI :: Núm. 490

9 de enero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Otro film que merece un comentario

CUANDO el estreno de «La travesía molinera» y con el título «Un film que merece un comentario», publiqué en estas mismas columnas «donde toda verdad tiene su asiento», un cálido elogio de aquella película. Ahora me corresponde a mí antes que a nadie, por imposición de conciencia y porque la justicia es la primera virtud del crítico, hacer otro elogio cálido de «La Verbena de la Paloma».

Sé a lo que me expongo. *Honny soit qui mal y pense*. Si tuve ánimo para censurar, no ha de faltarme tampoco para aplaudir. Que la censura y el aplauso sinceros son, en definitiva, acicates necesarios, uno de dolor y otro de estímulo, para levantar al artista de su pereza, de su apatía o de su confianza y hacerle rendir los mejores frutos de su talento.

Así ha ocurrido ahora con Benito Perojo. Se entretenía con la técnica, sin llevar a ella el corazón. Se lo dijimos con acritud. En arte, hay que darlo todo; no valen regateos. Y como se nos figuró que Benito Perojo regateaba, nos indignamos con él. Podía y no quería. Eso era imperdonable. ¡Duro con él! Adjetivos terribles que escuezan y quemar como el vitriolo, a ver si despierta de su modorra y, dolorido e indignado, criska los puños de su talento y responde con obras estremecidas de pasión y de belleza.

El coro de alabanzas incondicionales, esa «nanita-nana» que mantiene dormido al artista, es más perjudicial para él que el exabrupto y la ducha fría de la sinceridad. Si yo fuese productor—por interés, no digo ya por romanticismo—amaría a los críticos sinceros y arrojaría de mi consejo a los lacayos. Y para que no haya ambigüedad en los conceptos, diré que críticos sinceros son los que dicen unas veces: «Esto está bien», y otras: «Esto está mal». Y los lacayos son los que siempre afirman: «¡Oh, qué maravilla acaba de hacer mi señor!».

Tal vez a los primeros, a los inquietos y rebeldes, a los que no saben adormecer a nadie con la «nanita-nana» de la adulación, que en el fondo es una burla sangrienta, se deba en gran parte el éxito de «La Verbena de la Paloma». Quizá Benito Perojo ha querido darnos un mentís: «¿Afirmáis que no soy buen director? Pues ahí vá esa película. ¿Qué decís ahora?».

Y yo, yo que he sido uno de sus principales adversarios, respondo con más alegría y emoción de la que él puede figurarse, todavía candentes las palmas de mis manos a fuerza de aplaudir: «A mi entender, es la mejor película que hasta ahora se ha producido en España por un director español».

Y digo más: Nuestro cinema, el cinema adulto y con aliento internacional, dotado de naturalidad, con viveza y soltura; espontáneo, jugoso, espectacular, rico en matices y armonioso en conjuntos, empieza en «La Verbena de la Paloma».

De un sainete lírico, modelo en su género, ciertamente, pero su género es el teatro, con la rémora de una extensa partitura, Benito Perojo, sin mutilar el libro ni soslayar la música, desafiando dificultades en las que tropiezan a menudo los más autorizados directores extranjeros (ahora mismo acabo de ver un film de W. S. Van Dyke nada menos, «Mariatte, la travesía», en el que la resolución cinematográfica de las canciones deja mucho que desear) ha conseguido un film, que es cinema cien por cien, como se dice ahora. Benito Perojo era antes el más popular de nuestros directores; hoy, es el primero entre ellos. A la técnica unió la emoción; dió todo lo que tenía; pudo y quiso. Conjunción de talento y voluntad, cuya consecuencia necesaria ha sido—me complazco en repetirlo—el mejor film de que puede ufanarse la producción nacional.

Y este triunfo de arte, reconocido con toda lealtad, justo es atribuirlo también, en la parte económica que le corresponde, a la Cifesa. Muchas veces, mis compañeros y yo nos hemos lamentado en «POPULAR FILM» de la tacañería, desconfianza e incompreensión del capital español en lo que a la cinematografía atañe. Vaya, a cambio de tan merecidas y duras críticas, un aplauso a la productora valiente que hace posible la realización de películas como «La Verbena de la Paloma», donde, si el arte vuela, «el poderoso caballero», que diría Quevedo, o el «ungüento mágico», según Don Hilarión, no le va en zaga. El tópico de que el coste máximo de una producción española no ha de exceder de 400.000 pesetas es el peor enemigo de nuestro cinema. Con esa cantidad, Benito Perojo no hubiera tenido ni para los cuatro primeros rollos de su admirable film.

Ahora, una consideración final: ¿Ven ustedes cómo hay cordialidad cuando hay película?

ANTONIO GUZMÁN MERINO

NOTICIARIO

Barbara Stanwyck se divorcia

La actriz de la pantalla Barbara Stanwyck, entabló juicio de divorcio contra su esposo, Frak Fay, alegando incompatibilidad de caracteres.

En el Brasil se producirán films en colores

El Departamento de Turismo de la Unión Panamericana informó desde Washington que en breve llegarán al Brasil varios técnicos y operadores de la Colour Classics, de Hollywood, para preparar películas sincronizadas y en colores sobre el Brasil.

Viaje de inspección

Mr. Horen, director-gerente de la Fox, ha salido en viaje hacia París para examinar el material de la 20th. Century Corporation que ha de adquirir para la presente temporada.

Esperamos que a su regreso vendrá cargado con excelentes producciones que servirán de solaz y esparcimiento al espectador.

Un lío a la vista. ¿Se divorcia Clark Gable?

El agente de negocios de Clark Gable, Mr. Ivon Parker, opinó que es posible la reconciliación de los esposos Gable, no obstante la decisión de separarse anunciada, y que todo depende de los acontecimientos que se produzcan después del regreso del actor.

Un periódico dice que Clark Gable corteja en la actualidad a la actriz de la pantalla Elizabeth Allan, la que se propone divorciarse de Mr. W. J. O'Bryne, de nacionalidad británica. Agrega que al actor también se le ve frecuentemente en compañía de la joven Mary Taylor, de la sociedad neoyorquina.

Luis Trenker, el director de escena y protagonista del nuevo film de Tobis-Cinema, «El emperador de California», ha vuelto ya de los Estados Unidos con sus trece compañeros, para completar su película por algunas tomas de vista en el estudio. Trenker ha rodado sus vistas exteriores americanas en Arizona y California, en los territorios reservados a los indios en Grand Canyon, en el parque de Yellowstone y en otras comarcas norteamericanas. Terminados los trabajos de estudio se harán aún algunas vistas del país natal de Johann August Suter el «emperador de California», en el Sur de Alemania, en la frontera germano-suiza.

Próximo enlace de Pola Negri

La actriz de la pantalla Pola Negri, reveló que contraerá enlace en breve con un acaudalado político británico, de mediana edad, ex miembro del Parlamento, pero no dijo su nombre.

Herbert Rawlinson... en manos de la ley

No se trata de la prisión del ex célebre astro del cinema mudo, sino que Rawlinson vuelve a la pantalla en el film «En manos de la Ley».

VARIAS

★ Mae West parece decidida a ocultarnos de nuevo sus esculturales (?) líneas, ya que en su nuevo film «Klondike Lou» también lucirá trajes de época.

★ Anny Ondra, la única mujer-payaso de la pantalla, anuncia la realización de un nuevo film, sin título todavía, y en el cual —¿cómo no?— actuará en calidad de «vedette».

★ Jhon Ford dirigirá a Katherine Hepburn en «Mary de Escocia».

ACOTACIONES DE UN CINEASTA

¡CINEMA! ¡CINEMA! ¡CINEMA!

DE todas partes recibo cartas en las que sus autores vuelcan el entusiasmo y la fogosidad de sus pocos años, pidiendo lo que ellos entienden por auténtico cinema. En estos momentos acabo de recibir unas cuantas, que, extendidas sobre mi mesa, esperan una contestación. Todas terminan de la misma manera. ¡Queremos un cinema puro! ¡Pedimos un cinema auténtico! ¿Por qué no hacen verdadero cinema? ¡Es preciso crear nuestro cinema! ¡Estamos cansados de tantas películas cursis e insustanciales! ¡Hay que dignificar nuestro cinema! ¡Cinema! ¡Cinema! ¡Cinema!

Bien, amigos míos; hoy os voy a contestar. Hasta ahora habéis tenido mucha razón a pesar de vuestra extraña manera de conducirlos. Porque, ¿qué habéis hecho vosotros en pro del buen cinema español? ¿Protestar? No es bastante. Se necesita algo más. Hoy podemos afirmar, con verdadera satisfacción, que el cinema en nuestro país comienza a ser una magnífica realidad. Por fortuna, el cinema español ha abandonado el tortuoso camino que al principio tomó, y en este cambio de ruta ha ganado bastante. Para bien de nuestro cinema, están lejos los tiempos en que sólo los esfuerzos esporádicos de productores anónimos e insolentes daban señales de vida; una producción organizada y con viril empuje, ha hecho aparición en las pantallas españolas.

Pero ha sido necesario que durante mucho tiempo, los que sentimos y estudiamos el cinema desde su nacimiento, llamáramos la atención desde la prensa y muchas veces hasta en la calle se dejó oír nuestra voz clamando por un cinema como el que vosotros pedís en vuestras cartas. Nuestra campaña creció al advenimiento del cine sonoro, y unimos nuestras voces a las del pueblo, que pedía un cinema hablado en su propia lengua y realizado dentro de España.

Claro que aun estamos muy lejos de conseguir lo que deseamos. Porque, a pesar de todo, nuestra producción en lo único que se puede decir que ha ganado es en continuidad. La producción es mayor, la técnica es mejor, pero el contenido sigue faltando en todo film producido en España.

De nada sirven los años transcurridos haciendo cinema a nuestros directores. Siguen teniendo del cinema la misma visión que hace veinte años. La prueba de ello es que apenas han hecho otra cosa que nuevas versiones de films realizados en la época muda. Basta echar una ojeada sobre su labor

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corbilla, 17

en estos dos últimos años para convencerse: «La hermana San Sulpicio», «Nobleza baturra», «El niño de las monjas», «Currito de la Cruz», «Rosario la Cortijera», «El negro que tenía el alma blanca», etc., etc.

Han convertido las pantallas en viejos escenarios y están haciendo desfilar por ella todo lo caduco, ñoño e insípido de nuestro teatro. Han tomado tal borrachera de micrófono, que por mucho tiempo tendremos que soportar su terrible verborrea. Y de cante flamenco no hablemos. Tenemos cante «jondo» lo menos hasta después de que Abisinia e Italia firmen la paz. Todos los niños de Andalucía largarán, entre jipios, lo más selecto de sus repertorios, y si no tenemos la suerte de que surja un Herodes a tiempo «El piojito de Alcalá», «El niño de tripas verdes» y todos los niños flautas, convertirán el cinema en un hospicio.

De manera que vamos a concretar. Tenéis razón en pedir un cinema que, por lo menos, sea cinema. No tenéis razón cuando decís que nuestra producción es peor cada día. Eso no es verdad. Aunque sea poco, algo hemos ganado.

De todas maneras, me parece bien lo que decís en vuestras cuartillas. Ello significa que poco a poco se va formando un estado de opinión que buena falta nos hace. Yo también me encuentro entre los que piden un buen cinema auténticamente español. Somos muchos los que lo deseamos.

Pero no basta con pedirlo. Si por pedirlo fuera, haría ya mucho tiempo que existiría. ¡Hay que hacerlo! Porque si hemos de esperar a que lo hagan los que actualmente se dedican a fotografiar los fiambres teatrales del siglo pasado, podemos sentarnos y esperar tranquilamente. Tal vez dentro de ochenta o noventa años, de sus privilegiados cerebros (precursores de todas las renascencias artísticas) brotarán maravillosas ideas y crearán esas películas de contenido que hoy todos deseamos. Aunque lo seguro es que no den más de lo que dieron.

Así es que de nada valdrán ni vuestras cartas ni nuestras exclamaciones. Es inútil. Jamás lograrán las palabras ni las letras atravesar sus molleras de serrín.

Sólo hay un camino para llegar a la solución del problema. Unirnos todos; agruparnos y aunar nuestros esfuerzos en pro del cinema que España necesita. Hace ya tiempo que desde las páginas de «POPULAR FILM» se lanzó la idea de crear una cooperativa, que en estos momentos está a punto de convertirse en una feliz realidad. En esta cooperativa es donde debemos inscribirnos todos para empezar a trabajar seguidamente.

No hace mucho, V. Gómez de Enterría, haciendo un elogio de la colaboración, decía lo siguiente:

«Es nuestro interés mismo el que así lo exige. Es el interés del cinema español el que lo requiere. Porque el triunfo de la Cooperativa es el triunfo definitivo del cine español, todavía hoy tan desorientado en manos de los Perojos y compañía. Es el triunfo del cinema español, es la realización de una producción nuestra, porque la Cooperativa, según será estructurada, reúne así los elementos para ganar la lucha: escuela de técnicos y artistas, grandes posibilidades de producción y de atraer (si lo son) ayudas por parte del Estado, etc.»

Así podremos tener cinema puro; de otra manera, no lo tendremos nunca. Porque los actuales productores persiguen solamente fines mercantiles y porque ni sienten ni comprenden el verdadero sentido del arte.

CARRASCO DE LA RUBIA

De la ópera y el cine

Se habla de sonoridades, de la facultad portentosa del cine para la reflexión exacta de las obras teatrales y, especialmente, de las del género lírico. La plasmación, efectivamente, había de ser más exacta a la concepción, ya que la superioridad técnica le coloca en la posibilidad de una traslación en el tiempo y el espacio—ogros del teatro las unidades de lugar y tiempo—fácil y completa.

Sin embargo, parecemos fuera de lugar la pretensión de fijar en el celuloide las tales obras, ya que a las sumas cuantiosas que se habrían de emplear, no responderían las masas o público.

I

Y hablemos de esto.

Es un hecho que todo individuo reacciona, ante los excitantes, en consonancia a su intensidad y según sus facultades de recepción en el momento, que tan variadas circunstancias y motivos dejan sentir su influencia: salud, bondad del órgano, carácter del individuo, etc.

Pues bien, con igual motivo que reacciona el individuo ante los excitantes y separadamente sus asociaciones celulares, lo hace esa otra individualidad que se llama sociedad humana, nación, etc., y aunque impresionado uno de sus componentes, no reciba la tal impresión el control por existir hechos de mayor interés que demandan su atención. Y ello es por lo que determinados sectores han homogeneizado sus aspiraciones, aspiraciones o reacciones que se oponen a otras quizá también del mismo cuerpo social, y motiva la lucha por la preponderancia.

Y claro, es lógico que las tales sociedades, al reaccionar, produzcan, por medio de sus individualidades, obras artísticas con características similares, variantes sólo en la aportación personal o diferente constitución del individuo humano, que hace que en pequeñas proporciones y rasgos la reacción sea diferente, aunque los excitantes comunes. Obras artísticas que en una época fueron sintéticas líneas estilizando bisontes; que en otras se manifestó en escuelas literarias, de pintura, escultura, etc.; escuelas que cada época tuvo y de las que nunca vivieron representantes más tiempo del que requería la necesidad—reacción al excitante—. Si en lugar y época distinta surge individuo con características similares a una de ellas, no será ni representante ni último, ya que representar es afirmar que lo es a un sector, y de ser éste reducido, no es a ninguna necesidad vital.

Y es que, según mi concepción, toda manifestación artística requiere, o a mejor decir, es efecto de las necesidades del momento.

Y si aquel siglo de encubrimiento creó una manifestación a él en consonancia, no resultaría igual con el presente, que las apetencias son distintas. Pues el espectáculo no es solaz simplemente, si que también acumulación de energías, pues descanso que es, y en esta nuestra época de transición no son los ropajes muertos sino el dinamismo lo que se necesita, en reacción pura a los excitantes externos que no son otros.

II

Las óperas, al pretenderlas en el cine, tendrían que ser:

1.º Adaptaciones en absoluto fieles, de tal forma que su propiedad sería la de similitud con la forma teatral.

2.º Adaptaciones similares en la cuestión esencial—música y canto—diferenciándose únicamente en los escenarios, que habrían de adquirir más vistosidad y amplitud.

3.º Interpretaciones libres y aun creación de asuntos. Primero: La realidad palmaria de que los cineastas habrían de dar su desaprobación es tal, que no requiere mayor comentario. Y en cuanto a los cineófonos—que pudiéramos llamar en el caso amantes del teatro—no sería tampoco muy grande su aquiescencia, pues, según su opinión, olería a ruido encerrado—algo así como lata de sardina—. Y es que, verdaderamente, perdería efectividad y belleza—aun andando ya cortos—, pues aumentaría el efecto de irrealidad y de ficción, y entonces no sólo lo podríamos llamar situación teatral, si que también cine teatral, que es suficiente decir.

Segundo: En él no acrecen en gran medida las posibilidades, ya que si por un lado sería mayor el efecto de suntuosidad y grandeza y, por tanto, una posibilidad de retratar más y mejor el asunto de la fábula, por el otro nos encontraríamos con el contraste de usar de todo cuanto en el teatro se usó para expresar la situación. Por ello, de una parte la realidad; por la otra la ficción, y lo doloroso del resultado es de ver precisamente por él tal contraste. Pues si el canto es bueno para expresar emociones, no lo es para el tema de la conversación. Y si murió, bien muerto está, que la ley de la existencia será inflexible, pero no injusta. Y lo muerto, bien dicho está, al morir expira con él una necesidad que fue quien lo creó.

Tercero: Y ahora, al prestar atención al tercer apartado, lo hacemos conjuntamente en sus dos subdivisiones.

Y éste sí que tiene más fácil realización y resultado. El hombre es siempre hombre, y, substancialmente, el cambio es poco sin mediar grandes lapsos de tiempo o civilización, y aquello que apasionó en pretéritos tiempos, puede muy bien interesar ahora. Claro es que usando en su substancia, pero no en la modalidad. Pues aunque mucho gustara el trágico Lucio Anneo, de nada serviría presentarlo ahora si no lo adaptábamos; mas tomemos una de sus tragedias, demosle consistencia, y al momento y pronto se verá que también pueden gustar; como de igual forma apasionaron los temas que usaron nuestros clásicos y muchos de ellos fueron tomados de griegos y romanos.

Y hacia este horizonte es hacia el único al que se pueden dirigir las miras. Pero de cuanto pueda ser esto ópera serán todos testigos que fácilmente se comprende lo contrario, ya que el canto había de pasar a un término tan secundario que perdería su prioridad como causa necesaria.

III

Y para no ser injusto con lo que puede ser bueno, no digo que sea mayor la perfección cinematográfica que la teatral. Hablo de la perfección aisladamente, ya que son distintas. Una perfección teatral pasa a ser una cursilería cinematográfica. Son distintos los planos y se han de observar desde puntos diferentes. El cine es cine y el teatro es teatro, y si sus métodos son diferentes, sus posibilidades de expresión distintas. Y la pretensión de uno en el otro no es más que incompreensión e incapacidad.

JUAN PERALES

Valencia. Diciembre.

NUESTRO EXTRAORDINARIO

En breve será puesto a la venta.

Constará de 48 páginas en huecograbado con cubiertas a todo color.

Irà avalorado por las mejores firmas del periodismo cinematográfico español, y constituirá un verdadero alarde editorial.

S O M B R A S

MANOS LIMPIAS: CLARK GABLE

No viene al caso dar una explicación de por qué hoy me dedico a «biografía de sombras». Ni tampoco las circunstancias que me impulsan a comenzar precisamente por Clark Gable.

Como la decisión sólo tiene veinticuatro horas, y sólo dispongo de dos escasas para trazar en breves líneas su perfil, no he podido investigar en esos archivos del cine que tienen las revistas, en busca de notas y gacetas publicitarias. He de limitarme a la poca documentación que tengo a mano. Poca, muy poca. Y para ahorrarme trabajo, allá va su ficha cinematográfica en comprimido:

Ha trabajado con Greta Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford, Jean Harlow, Carole Lombard, Claudette Colbert, etc. Ha sido dirigido por Clarence Brown, J. F. Dillon, Robert Z. Leonard, Victor Fleming, Frank Lloyd, Sam Wood, George Hill, Charles Brabin, Richard Boleslavsky, Frank Capra, Van Dyke, Wellman, Harry Beaumont, etc.

Sus películas más importantes son: «Alma libre», «Susana Lennox», «El dedo acusador», «Casada por azar», «La hermana blanca», «Danzad, locos, danzad», «Titanes del cielo», «Amor en venta», «Alma de bailarina», «Tierra de pasión», «De pura sangre», «El enemigo público número uno», «Tú eres mío», «Encadenada», «Cuando el diablo asoma», «Hombres en blanco», «Sucedió una noche», «La llamada de la selva» (la última estrenada en ésta), «Una aventura en la noche» y, por último, «Motín a bordo», la película de los millones de dólares, de que nos hablaba Aurelio Pego, hace menos de tres semanas.

Esa es su actuación cinematográfica. No haré un juicio sobre ella, porque estoy en función de biógrafo, no de crítico.

Entre los galanes de la pantalla se han hallado dos tendencias hasta hace poco tiempo irreconciliables de toda forma. Mejor que galanes, diríamos hombres.

La una estaba representada por Rodolfo Valentino y sus innumerables sucesores, competidores e imitadores. La otra tenía sus representantes entre los George Bancroft y los Charles Bickford.

Digo entre los hombres, no entre los actores.

Pocos representantes del justo medio.

Los de un extremo eran la virilidad, la brutalidad, la fuerza, la dominación y... la fealdad. «El hombre, como el oso, cuanto más feo, más hermoso».

Los del otro eran la elegancia, la belleza un tanto femenina, el mito del niño bonito.

En el medio, algunos hombres un tanto maduros, elegantes o no, buenos actores. En los que sólo se veía al actor, no al hombre: Clive Brook, Lon Chaney, Emil Jannings, Lewis Stone.

Entre aquellas dos tendencias primeras, sólo podía venir un acuerdo si aparecía un hombre que recogiera el mito, y fuera feo y bonito. (No quiero decir que hubiera de ser precisamente feo.)

Que las mujeres le quisieran, sin necesidad de aplicarles la frase que de los espectadores dijo el americano Mencken, y que fuera lo bastante simpático y poco antinatural para que los hombres «no tuviéramos celos».

Conquistador o no, elegante o no, feo o bello, pero un hombre con el cual pudiéramos tratar «de hombre a hombre», y fuera un buen actuante ante la cámara.

Por eso nació Clark Gable.

¿Cuándo nació Clark?

Pero, antes, ¿cuál es su nombre?

Se llama William Clark Gable y nació (según los datos oficiales) el 1.º de febrero del 1901. El año primero del siglo XX.

Según los datos oficiales, porque de ellos poco podemos fiarnos. En cada día, y en cada hora, cambian las fechas de nacimiento de cada actor. Los actores pueden permitirse el lujo de declarar su verdadera edad, pero las mujeres tienen menos edad, cuanto más tiempo transcurre. Así, una actriz que hace cuatro años tenía los cuarenta, llega en este año de gracia a los treinta y ocho. Y no desconfiemos de verla, dentro de veinte años, a punto de cumplir sus catorce años. Las hay con suerte. Otra, hace no sé cuántos años, que se ha plantado en los treinta, como si hubiera echado raíces.

Admitamos que Clark tiene treinta y cuatro. ¿Qué ganamos? ¿Qué perdemos? Es igual.



PARA hacer una buena película francesa, hay que empezar por buscar un marido que tenga una mujer joven y guapa. Encontrar un marido que reúna estas interesantes condiciones, no es una cosa excesivamente difícil. Sin duda alguna, existen muchos maridos que tienen mujeres jóvenes y guapas, por suerte para el cine francés.

Pero no es esto todo. Porque al marido no le basta con tener una esposa atractiva y un poquito sinvergüenza. El marido ha de ser calvo, además, empleado de banca, o pequeño industrial, o modesto rentista. Desde luego, ha de ser un hombre bonachón y vulgar, de esos que leen el periódico en mangas de camisa, y sin más méritos para «salir en el cine» que tener una mujer hermosa. Pero maridos de estos se encuentran muchos; desde luego, todos los maridos del cine francés.

Pues bien; una vez que se ha conseguido ya este matrimonio típico, se busca un amante. Tampoco es muy difícil encontrar un amante para el cine francés. Este hombre, aparte de la de amante, no necesita una profesión especial. Casi aseguraríamos que no necesita ni siquiera tener profesión. Decididamente: a ningún amante de cine le hemos conocido una profesión definida. Tampoco necesita ser guapo; ni siquiera ser joven ni elegante. Basta con que sepa cantar en cuanto se le presente una ocasión.

Esto, sí; esto es imprescindible. Menos mal que las ocasiones de cantar, en el cine francés como en el cine de todo el mundo, se ofrecen con abrumadora frecuencia.

La lluvia, por ejemplo. La lluvia es una linda oportunidad para soltarnos una canción. También lo es la muerte de un paciente cercano, la espera en la antesala de un destista, la puesta del sol, o el momento de asomarse al balcón por la mañana temprana, al levantarse de la cama, en pijama todavía. Nosotros nos atreveríamos a asegurar que las más bellas canciones del cine se han cantado en pijama.

En fin; para los galanes del cine, todas las ocasiones de cantar son buenas.

Pues, sí, señores, Clark nació en Cadiz, pero no es español, porque el Cadiz de que se trata no lleva acento (Cadiz) y se halla en los Estados Unidos de Norteamérica, en el Estado del Ohio. Clark es natural y ciudadano de la Unión.

Quiso ser médico y comenzó a estudiar la carrera en la Universidad de Akron. Pero (vean señoras lo que es el Destino) se halló en apurada situación monetaria y hubo de dedicarse a trabajos humildes, en lugar de perder el tiempo estudiando. Si la casualidad no hubiera separado a William del camino emprendido, ninguna de las pacientes que se sometieran a sus expertas manos de galeno, se podría figurar que se trataba de un hombre que la fortuna (mejor dicho, su falta), le pondría en el corazón de las mujeres del mundo.

Cabrían aquí unas profundas reflexiones sobre las jugarretas del Destino. Sobre el equívoco de la fortuna y la falta de fortuna. Sobre otras muchas cuestiones a cada cual más interesantes.

Bástenos saber que Clark fué taladrador de pozos en la región petrolífera de Oklahoma. Fué luego electricista en un teatro, cobrador de teléfonos, agente de anuncios y obrero en una fábrica.

Luego, fué el mito de la ciudad del celuloide la que le arrastró. Marchó a Hollywood en busca de probar su suerte.

En la ciudad del cine trabajó como simple extra en algunas películas. Se dedicó luego al teatro, con cierto éxito.

Una vez, en una jira artística (la mitad de los actores han llegado en una jira artística), llegó otra vez a Los Angeles. Quiso ingresar en las filas de los cineastas y fué rechazado. Surgió entonces el apoyo: Lionel Barrymore, que hacía tiempo le conocía. Apareció en la pantalla... y triunfó. Después del triunfo no nos interesa.

Gustamos de los hombres que luchan, no de los que han terminado su vida, por haber conquistado su ideal.

Mucho menos de los mitos, sobre todo de los mitos estériles. Más que estériles, mortales, por crear una ficción desastrosa para el individuo, para su trabajo, para el espectador.

Clark Gable estrella no nos interesa, pero en su trabajo hemos de estudiar, si queremos conocerle cómo fué antes.

Cuando alguien nos dice:

—Iba yo el otro día con un amigo...

Le interrumpimos, diciendo:

—Ya sé: Clark Gable.

Porque Clark Gable es precisamente «el amigo».

Es también el jugador en limpio. Me recuerda siempre a Stan Laurel habiendo hecho una trastada a su inseparable Oliver, y haciendo ese gesto tan característico de inocencia, que parece mostrarnos sus manos, para que veamos que no hay trampa de ninguna clase. Pero Clark no las presenta así, las presenta francamente:

—Mirad mis manos. Están limpias.

Es el amigo cuando, en «Tierra de pasión», tergiversa los hechos en favor de Mary Astor. Es amistad para Mary y para Gene. (Aunque algo cuesta arriba se me hace que puedan congeniar Clark y el «hombre fatal».)

Es amistad (o amor) hacia Carole, y deseos de lavarse las manos, lo que le hace irse a pasar tres meses en la cárcel, abandonando su profesión de fullero, en «Casada por azar».

Por amistad hacia William, mata y se deja matar en «El enemigo público número uno», no por respeto a una ley que no le importaba nada.

Por amistad a Robert, y por amor a Joan, oculta este mismo amor en «Cuando el diablo asoma».

Y tantos etcéteras como queráis.

Clark es un luchador, no un maniquí. No es un muñeco, sino un hombre. Para llegar a Hollywood hubo de triunfar de miles de obstáculos. Sabe que el triunfo no le da el azar, sino la lucha de todos los días.

Por eso, y pese al mito estéril, pese al mito mortal, pese al mito deformador y exagerado, hoy os presento:

Un amigo: Clark Gable.

Un luchador: Clark Gable.

Manos limpias.

ALBERTO MAR

SEMBLANZAS CINEMATOGRAFICAS

EL MARIDO LA MUJER Y EL AMANTE

No obstante, quizá sea la mejor encontrarse a solas con una mujer. El hecho de encontrarse a solas con una mujer ejerce una influencia irresistible sobre la garganta de todos los galanes. Los desgraciados que tenemos una voz cascada y desagradable lo hemos observado muchas veces. Cuando nuestro sino nos ha dejado a solas con una mujer, hemos advertido en seguida el ridículo que hacíamos al hablarla en voz baja, sin música y en prosa. Aunque la conversación versase sobre mecánica o teología, que son, sin disputa, las conversaciones menos a propósito para sostenerlas con una mujer. Pero no cabe duda de que la teología, con música, está mejor. Y de que un tema anodino, si se le explica a una mujer con sonoros calderones, puede ser el principio de un idilio pasional.

Esto lo saben muy bien los galanes de cine. ¡Ah, si lo supieran también los maridos calvos...! Pero los maridos calvos sólo entienden de números, de cotizaciones y de partidas de tresillo o ajedrez. Y esto es peligroso cuando se tiene una mujer joven y guapa.

Una mujer, joven y guapa, que posee, además, unas bellas pantorrillas y una linda combinación color crema, necesita, en primer lugar, enseñar las pantorrillas y la combinación, y después, que la canten un cuplé. O quizá sea al contrario; primero lo del cuplé y después lo de las pantorrillas, pero para el caso es igual. Para ninguna de las dos cosas sirve el marido.

Así sucede que cuando llega el fontanero a casa, o el nuevo chófer, que luego resulta que no es fontanero ni chófer, sino un joven deportista, la mujer no puede resistir la seducción del vals que canta el fontanero, en el cuarto de baño, o el chófer en el «baquet», y ¡claro!, le enseña la combinación y las pantorrillas, y el marido ¡en la higuera!

Después de todo esto, ya le pueden ustedes echar teatro a la cuestión. En unas películas el lío se desarrolla de una manera; en otras películas de manera distinta. Pero en todas hay un marido calvo, una mujer joven y guapa y un amante que sí sabe cantar.

MARIO LEON



Carmelo Santiago, nuestro corresponsal en Buenos Aires.

CRÓNICAS DE LA ARGENTINA

Por CARMELO SANTIAGO

"Popular Film" y el cine argentino

Señores: El cine siempre ha sido considerado como el más importante de los vehículos propagadores de hechos e ideas. Al cinema se llega para «decir algo», para aportar principios provechosos para la colectividad, para dilucidar problemas.

El biógrafo es una manifestación artística importantísima, que involucra en sí una poderosa industria, que insume ingentes cantidades de dinero—que no abunda por cierto—y del más madurado y mejor orientado de los talentos—que abunda menos todavía.

Un país que posee una verdadera industria cinematográfica, sólidamente constituida y convenientemente orientada, dice de su importancia y potencialidad y del grado de adelanto cultural de su pueblo.

Mediante una película cinematográfica, pueden los argentinos mostrar al mundo que no son «indios con plumas y boleadoras», ni «compadritos con cuchillo al cinto». Mediante sus bandas, pueden evidenciar los mejicanos que no son «salvajes aborígenes», y los españoles, que no son «chulos». Pero nos estamos apartando.

La República Argentina cuenta en la actualidad con diez compañías que vienen produciendo regularmente buena cantidad de films autóctonos.

¿Se le puede llamar a eso industria cinematográfica?... Creemos que sí. De idéntica forma lo ha considerado el señor director de «POPULAR FILM», motivo por el cual, a partir de la fecha, la importante publicación española dedicará a la bisoña industria cinematográfica del país «ahijado» o «her-



Anita Jordán



Nuri Montsé

mana menor»—¡cómo gustéis!—, la Argentina, un espacio, en el que se glosarán las actividades de la industria pelicular, los cineastas y las cosas del ambiente pelicular del Buenos Aires productor.

Yo, merced a la distinción que me concede el señor Ribera, trataré de teneros al tanto de cuanto acontece en el «pequeño Hollywood porteño». Y es por esto que os quiero prometer desde ya, si no brillantez en mis crónicas, cuando menos «imparcialidad» y «veracidad». Y en cuanto a otras minucias anejas, tenéis la última palabra.

Ahora, y para terminar por hoy, vaya mi saludo cordial y una frase sincera, que surge de lo más íntimo del corazón: ¡Amigo lector, feliz año nuevo!



Los artistas argentinos a nuestros lectores

Con mis mejores augurios.

ARTURO S. MOM.

Al público lector de la importante revista "Popular Film", como así también al directorio de la misma, mis mejores deseos de un año venturoso.

DON BRISSON.

Hasta que pueda decirlo personalmente, llegue hasta los lectores y redactores del importante órgano "Popular Film" un saludo cordial y los mejores vaticinios de

BRUNO S. BOVAL.

Con mis mejores deseos.

ROBERTO SCHMIDT.

Una frase cálida rebotante de optimismo para todos aquellos que se hallan vinculados a "Popular Film".

ANITA JORDAN.

Al pueblo del país más cercano a nosotros por similitud psicológica, y al simpático esfuerzo periodístico que significa "Popular Film", con mis más sinceras expresiones encomiásticas.

MARIO SOFFICI.

¡Hola, muchachos!... Un sinfín de felicidades...

PEPE ARIAS

Expresiones cordiales y mejores deseos en estos días de íntimo regocijo.

SOFIA BOZAN

Llegue hasta ustedes afectuosamente, un: ¡Feliz año nuevo!...

FERNANDO A. RIVERO

En el año que empieza reciban ustedes mis mejores vaticinios.

RICARDO RAFFO

Sea el que se inicia año de bienestar y felicidad general.

JOSE A. FERREYRA

Pronto podré decir personalmente lo que hoy la simpática "Popular Film" se encarga de transportar: ¡Un millón de felicidades!...

FLORINDO FERRARIO

Con alegría en la fecha trascendente transmito por intermedio de esta importante revista española, un saludo grandote para todos los amigos lejanos.

MIGUEL GOMEZ BAO.

¡Hello!..., mis saludos cariñosos para todos y en especial para la mujer española.

ANA MAY.

No sé más que de expresiones verídicas y pensamientos afectuosos, por eso digo: Año de felicidad y progreso para todos los seres del mundo...

OLINDA BOZAN.

Grato placer es desear a "Popular Film" en el año que se inicia, un año de grandes progresos, como así todos sus lectores.

NURI MONTSE.

De arriba abajo: Cuatro actores: Charlo, Francis J. Boeringer, Carlos Gines y Bobby Gaynor. — Cuatro directores: Arturo S. Mom, Antonio Ber, Juan la Rosa, Mario Soffici.





ANN HARDING EN LA INTIMIDAD

por LUIS ALONSO

Me habían dicho que era inútil que tratara de entrevistar a Ann Harding en el «set». La encantadora actriz ha estado tan absorbida en su papel de «Peter Ibbetson», con Gary Cooper de protagonista, que rehusó firmemente cortar el hilo de su inspiración con una entrevista.

Fué, pues, necesario aguardar a que tuviera un día libre. Una mañana me avisaron que Ann Harding podía disponer de algunos momentos si acudía a su casa a primera hora de la tarde. Así lo hice, y después de subir por una carretera con inclinadas pendientes y curvas bruscas, llegué a la cima de la colina que

como esta—dije yo mirando por otra ventana hacia el jardín que se divisaba a través de las columnas de un elegante porche.

—Es un descanso volver a ella y a su reconfortante quietud—contestó ella.

El perro policía había penetrado en la habitación en pos de su dueña y vino a colocar su cabezota sobre mis rodillas.

—No le tenga usted miedo, es un fanfarrón—dijo Ann—. Lo compré para que guardara la casa a causa de su aspecto feroz,

cabeza de un hermoso caballo blanco.

—Les tengo un gran cariño... a la fotografía y al caballo—dijo en contestación a nuestra mirada inquisitiva—. Perteneció a una familia amiga y me lo prestan con frecuencia.

Por el tono de su voz, comprendí que habíamos tocado un tema de verdadero interés para la actriz, y dirigí la conversación hacia la equitación.

—Actualmente monto poco y sólo de vez en cuando me atrevo a saltar, pero cuando era chica no había evolución demasiado peligrosa para mí. Crecí en el campamento a que mi padre es-



Gary Cooper y Ann Harding, en una escena del film Paramount, «Peter Ibbetson».

sirve de base a la interesante morada de Ann Harding. La recepción poco amistosa de un perro policía, fué la única nota discordante. El enorme sabueso interceptaba el camino, pero unas palabras cariñosas y dos o tres caricias dominaron por completo su fiera.

La criada que me condujo al salón, me anunció que la señorita Harding no había vuelto todavía de la ciudad. Sin embargo, la espera no se hizo pesada. Desde una de las ventanas podía contemplar el valle de San Fernando en casi toda su extensión, una llanura salpicada de pequeñas haciendas y pueblecitos en cuyo fondo se alzaba la majestuosa belleza de unas montañas nevadas. Al otro lado de la espaciosa habitación, el panorama está compuesto de una serie de colinas de vegetación salvaje al final de las cuales se distingue el reflejo plateado del Océano Pacífico. Aquel día la atmósfera estaba algo enturbiada por una ligera niebla y era difícil distinguir el mar con toda claridad.

La dueña de la casa penetró de pronto en la habitación, y tirando sobre una mesa su elegante sombrero negro y su monedero, se dejó caer en uno de los confortables sillones.

—Siento mucho haberle hecho esperar—dijo con su voz inconfundible—. Tuve que ir a la ciudad inesperadamente, pero traté de detenerme lo menos posible.

—Poco agradable debe ser ir a la ciudad viviendo en una casa

pero en realidad es muy pacífico y traba amistad con todo el mundo.

Un concierto de voces infantiles rompió el silencio de aquella tranquila mansión, y ambos nos levantamos a un tiempo para dirigirnos a otra habitación, desde la cual se dominaba una parte del jardín con su piscina de natación. Un grupo de chiquillos chapoteaba en el agua y animaban con sus gritos de aprobación los esfuerzos que una niña de siete años hacía para sostenerse con la cabeza en el suelo y las piernas al aire.

—Es mi hija Jane—dijo la actriz—, y no quiero que nos vea. Hace días que está tratando de sostenerse sobre su cabeza y no quiere que yo la vea hasta que lo haya logrado.

Al regresar al salón, vi sobre una mesa del pasillo un modelo de un buque de vela. Era una obra de arte hecha, sin duda alguna, por un enamorado de las cosas del mar.

—Mi padre lo hizo cuando yo era una chiquilla—dijo Ann al ver que lo admirábamos—. Es una reproducción de un velero que ganó muchas carreras, pero no me acuerdo de su nombre. Mi padre era militar, pero debía haber sido marino. Tenía un amor profundo por el mar y lo conocía tan a fondo como cualquier marino.

Otro objeto que llamó mi atención era una pequeña fotografía que apenas se divisaba sobre la enorme chimenea de piedra del salón. En ella aparecía Ann Harding apoyándose en la noble

taba destinado y puede decirse que me crié a caballo.

A renglón seguido habló de una serie de detalles sobre equitación que, con mis pocos conocimientos sobre el asunto, apenas logré entender. Derivé la conversación hacia el terreno de otros deportes, en el que me sentía más seguro, y mientras Ann hablaba, fui dándome cuenta de que era una persona incomprensible. Sus sedosos cabellos rubios y el delicado color de su tez transparente, dan la impresión de una mujer toda timidez y fragilidad. Pero bastan unos momentos de conversación para darse cuenta de su enorme vitalidad y de su afición a toda clase de ejercicios físicos.

Interrumpiendo su animada charla inesperadamente, Ann exclamó:

—Mucho me temo que se va usted a quedar sin interviú, porque después de tantos años de vivir en Hollywood, ya no me queda nada por revelar acerca de mis gustos, aficiones y aspiraciones. Si quiere usted algo nuevo, pregunte y verá si le puedo contestar.

Pero yo me daba por muy satisfecho. Había conocido a Ann Harding en la intimidad y había podido comprobar que, lejos de ser la persona altiva e inflexible que ciertos rumores daban a entender, era una mujer distinguida y agradable, cuyo carácter abierto y franco estaba en perfecta consonancia con el amplio panorama que se divisaba desde su encantadora vivienda.



Una producción
20th Century-Fox

"A través de la tormenta"

La diversión favorita de ciertos amantes del cinema es descubrir errores en las películas y luego condenar a los productores de Hollywood por su descuido.

Aunque esta costumbre fastidie a los que hacen las películas, ha tenido mucho que ver con la presentación casi perfecta de las obras fílmicas de hoy día, pues los productores, estimulados por la crítica, han organizado departamentos especiales que se ocupan solamente de los detalles técnicos de todas las fases de la producción.

En todos los estudios importantes, cada producción que se hace exige una cantidad enorme de investigaciones y trabajo, mucho antes de ser llevada ante la cámara. Los departamentos de investigación, bibliotecarios expertos y otros que tienen gran conocimiento de libros de referencia, examinan cada palabra del argumento y el guión para evitar que se cometan errores o anacronismos en el desarrollo de la obra o en el diálogo.

Cuando se compra una obra, inmediatamente el departamento de investigación entra en acción. Lo primero que hace es catalogarla. Esto es, se determina primero el local y la época de la acción. Se asigna a un grupo de expertos la tarea de confirmar todos los detalles relacionados con los sitios en donde se desarrolla la acción, y si la época es otra que la presente, se hace una lista de todos los detalles que puedan ayudar a la autenticidad de la película. Todo este material está a la disposición del escenarista antes de que empiece a escribir el guión.

"A través de la tormenta", la producción 20th Century-Fox, con Rochelle Hudson y Henry Fonda, constituyó un campo muy fértil para el departamento de investigación. El local, por supuesto, es Maine y Nueva Inglaterra y la época 1890 y 1900.

Se hizo un libro de 162 páginas, ilustrado profusamente con fotografías, dibujos, reproducciones de pinturas. Libros viejos de aquella época fueron obtenidos y de ellos se recortaron retratos de diferentes tipos. Esto es de gran valor, especialmente para los departamentos de maquillaje y vestuario.

Una gran cantidad de material fué coleccionado y seleccionado. Bajo las diferentes divisiones, encontramos, por ejemplo, la sección dedicada a Maine y que incluye: un mapa del Estado y otro de Nueva Inglaterra; una copia de las leyes matrimoniales del estado, los ríos principales, una lista de los árboles, arbustos, plantas y pájaros comunes en Main. También encontramos una lista de los Gobernadores de Maine, y los acontecimientos destacados del mundo durante aquella década.

También se encuentran datos y fotografías de los pueblos pequeños, las aldeas, escuelas, iglesias, las casas de las ciudades y las casas de campo, actividades agrícolas, trajes, tipos, tiendas, métodos de transportación, canciones, teatro de la época, bailes y dialectos.

Y de esta manera se ha dado vida a un film lleno de bellezas y de sugerencias del pasado y en el que los intérpretes encuentran marco propicio para vivir un tema romántico y apasionado, vibrante y emotivo, en una época llena de virtudes y de espiritualidad.

Rochelle Hudson y Henry Fonda, intérpretes de "A través de la tormenta", en dos escenas de este gran film de 20th Century Fox; film que vive un tema lleno de juventud y de apasionamiento, bajo el marco un tanto olvidado del tiempo que pasó.



FICHERO DE "POPULAR FILM"

Ficha núm. 122: JOSEFINA VIDAL

Ficha núm. 123: CELEDONIO ASENSI

Ficha núm. 124: LINA SANTAMARÍA

Ficha núm. 125: ESPERANZA RIUS



ustra-
bujos,
jos de
ellos
tipos.
para
uario.
colec-
rentes
o, la
luye:
ra In-
rimo-
una
y pá-
encon-
es de
os del

togra-
as, es-
des y
coías,
aspor-
bailes

a un
as del
cuen-
na ro-
otivo,
espiro-



A MODO DE "INTERVIEW" LOS NUEVOS TALLERES CINEMATOGRAFICOS "BALLESTEROS-TONAFILM"

MADRID. Otoño delicioso. Los rayos del sol madrileño, acariciadores sin empalagar, ponen una nota poética al paisaje. Castellana arriba... De pronto, ¡alto! Ya hemos llegado. Calle de García de Paredes. Como se ve, dentro del mismo Madrid. Ideal. Un acierto del dinámico Serafín Ballesteros. El secreto del abaratamiento del coste en la realización de películas, reside en las distancias, a causa de los transportes y del tiempo. Y aquí se ha resuelto de una manera definitiva. Los talleres cinematográficos—o estudios, como también se les llama—Ballesteros-Tonafilm, son en Madrid, por su situación, hermanos de los talleres Efa, de Berlín, situados en la grandiosa avenida Kurfürstendamm, en la entrada de la Cicerostasse. No en vano su dueño y fundador, el enciclopédico Serafín Ballesteros, ha residido algún tiempo en Berlín. Y aun habla el alemán como los propios ángeles, si es que estos rubicundos alados hablan la lengua de Goethe. Por lo que no exagero al afirmar aquí que Ballesteros es un Serafín...

El edificio, situado hacia el final de la calle de García de Paredes, que desemboca en la Castellana, responde a todas las exigencias de unos talleres cinematográficos modernos. Silencio absoluto en la calle. Penetro en el inmueble y una señorita, ataviada con auriculares profesionales de telefonista, se halla sumida en abrumador trabajo, inclinada sobre una central repleta de líneas. Pregunto por el señor Ballesteros.

—Ahí fuera está su coche—me espeta, diligente, un botones.

Yo le atajo:

—Pero si he venido en tranvía!

—Me refería al coche del señor Ballesteros—se e culpa el chaval uniformado, esforzándose por ruborizarse, aunque en vano.

—¿A ver si crees tú que le voy a hacer una «interview» al chofer, dicho sea sin desprecio para el mecanizado automedonte!—agrego yo.

¡Al fin! El señor Ballesteros está arriba, con su director técnico de sonido Federico Gomis.

Subo y entro. Saludos rápidos. ¿Pero este hombre tan pequeño es el verdadero Serafín Ballesteros, el gigantesco promotor y dueño de estos magníficos talleres? Y pienso en Napoleón, en Thiers, en Lenin, en Federico el Grande..., todos hombres pequeños—pequeños grandes hombres de la Historia. Y al evocar todas estas figuras célebres, no sólo ya no me causa extrañeza la reducida estatura del inmenso Ballesteros, sino que me acometen deseos de levantar la cabeza para alcanzar su oído. Pero me inclino ligeramente y le miro al rostro, y veo en él tal cantidad de vida, tal energía en sus ojos, que me digo para mi abrigo (yo no uso capote): «Si este hombre fuese alto, habría que acortarle.»

Serafín Ballesteros es todo simpatía, toda actividad, sin «pose», pero también sin falsa modestia. Y me explica en un lenguaje claro y breve multitud de cosas respecto a sus talleres. En la nave terminada ha rodado ya Atlántic-Films su película «Una mujer en peligro». La mejor prueba de satisfacción respecto al funcionamiento de los talleres Ballesteros, es que en breve empezará la misma casa a rodar una nueva película.

Contiguo a la nave en explotación, que mide 18 metros de anchura por 13 de altura y 35 de largo, hay un terreno que comunica con ésta, en el que se está construyendo una segunda nave, mayor aún que la primera, pues tendrá 20 metros de ancho, por 18 de altura y 40 de largo.

No quiero hablar de cifras de pesetas invertidas en estos talleres. Hay mucho dinero. ¿Cuántos millones? Lo que sea. Es decir, lo que sea necesario, todo cuanto se necesite. Ballesteros irá hasta el fin de su plan trazado. Y la cinematografía española tendrá con estos magníficos talleres el gran «atout» en sus manos.

La nave de rodaje, rigurosamente silenciosa, se halla provista de un parque de lámparas de lo más completo, con sus puentes de emplazamiento, y una excelente cabina de sonido, portátil. Los camerinos para los artistas, con sus correspondientes lavabos individuales, agua caliente, espejos, son en número más que suficiente. Espaciosos cuartos para la figuración, hombres y mujeres, con hermosos tocadores en el centro, provistos de espejos en cantidad suficiente. Despachos y teléfonos en abundancia. Todo nuevo, alegre, soleado, ventilado. Maquinaria modernísima, tanto en los talleres como en los laboratorios. Soberbios transformadores de energía eléctrica. Y, para completar esta envidiable instalación, una magnífica «truca», aparato complicadísimo con tragaderas heliográficas, pues el solito se ha tragado la bonita suma de 150.000 pesetas. Con esta «truca» se acabaron las dificultades técnicas en la realización de películas con «truco» exigentes. Es el único aparato que hay en España. Pero lo hay. Y su poseedor se llama Serafín Ballesteros, que, dicho sea de paso, ha dado pruebas de ser un excelente operador.

Irrumpe en la habitación otro hombre dinámico—también bajo de estatura—y el señor Ballesteros se despidió de mí y sale de estampía, reclamado en otro lugar... Aquí no se pierde el tiempo. Todo el mundo corre, todo el mundo ejecuta su misión con un entusiasmo ejemplar. Decididamente, la cinematografía es el verdadero sinónimo de actividad en todos los países... El hombre que acaba de en-

(Continúa en Informaciones)



Luzca un cutis precioso

Cuidándolo con estas dos famosas Cremas RISLER.

CREMA RISLER DE NOCHE. Limpia la piel de la suciedad acumulada durante el día, evitando la formación de granos y espinillas. Su poder nutritivo imparte suavidad al cutis y lo libra de las arrugas prematuras.

CREMA RISLER DE DIA. Protege la piel contra los efectos del aire, el sol y el polvo, evita el brillo de la nariz y conserva un cutis fresco y suave.



THE RISLER MANUFACTURING Co.
New York - Paris - London

RISLER

POLVOS RISLER. - Dan a la piel un aspecto mate sedoso muy elegante sin resecarla ni obstruir los poros. Pruébelos. Le gustarán.

CINEMA AMATEUR POR CARRASCO DE LA RUBIA

LA Federación Catalana de Cinema Amateur, acaba de publicar las bases por que ha de regirse el II Concurso Nacional de Cinema Amateur 1936. — Considerando el gran interés que tiene este concurso y teniendo en cuenta la importancia que en poco tiempo ha adquirido en nuestro país el cinema amateur, hemos creído conveniente informar a nuestros lectores, para lo cual hemos ido a la Sala Studium (domicilio social de la Federación) para hablar con los directivos.

—¿.....?
—Sí, señor; este es el segundo concurso que se celebra. El primero fué el año pasado, que estuvo reservado exclusivamente para las entidades federadas. Este año, conociendo la necesidad de convocar un concurso a semejanza del extranjero, la Federación creyó, por ser la única, reunir en un concurso nacional las mejores producciones de cada club.



"Bous per la vila", de Jacinto de Arnau



"Vara de freixa", de Eusebio Ferrer

—¿.....?
—Los concursos sociales que organizan los clubs, son necesarios para estimular a los amateurs a que produzcan; y sobre todo a los principiantes, que no dudan en presentar sus films por modestos que éstos sean.

—¿.....?
—Nosotros creemos que una vez que las diferentes regiones de nuestro país produzcan y tengan organizados sus clubs de cinema amateur como los que actualmente existen en Cataluña, podrá irse a la formación de una unión de federaciones; uno de cuyos principales objetos sería la organización del concurso nacional anual, que serviría para destacar los valores de nuestros cineastas amateurs, y facilitaría la labor selectiva de los films que en representación de España deberían acudir a los concursos internacionales.

—¿.....?
—Pueden concurrir a este concurso todas las entidades nacionales que practican el cinema amateur, aportando una selección de los films producidos por sus cineastas.

—¿.....?
—Se ha ido a la supresión de pasos siguiendo las orientaciones internacionales; ya que en cinema nosotros creemos que lo que tiene más valor es la idea, pudiendo ésta expresarse exactamente igual en 9/5 como en 16 mm. Por lo que se refiere a la sensibilidad, calidad y emulsión del film, puede considerarse casi igual en los dos pasos. Es por esto que en la puntuación se concederán hasta 25 puntos por idea y originalidad; 20 puntos por montaje y ritmo, y 15 por fotografía y cámara, quedando así compensado todo de una manera justa.

«POPULAR FILM», que siente un gran interés por todo lo que a cinema se refiere, y que estima en su justo valor el esfuerzo de nuestros amateurs, invita a todos los cineastas amateurs de España a inscribirse en este concurso.



RIUS

UNA PRODUCCIÓN NACIONAL DE EDICI



Cermelita Aubert, Clarel y Nolla, en una divertida escena de «¡Abajo los hombres!», el último film de Castellví.

«¡Abajo los hombres!»

¿RECUERDAN ustedes la primera película nacional, netamente nacional, que se proyectó en nuestros cines? Continuamente se oía hablar de ella, su música corría veloz entre los barceloneses, un tipo ideal de mujercita era la protagonista del film y su título era «Mercedes»; un éxito de público y un gran éxito comercial.

Igual que entonces se hablaba de esa película con calor, con simpatía; ahora se comenta apasionadamente y con curiosidad otro gran film producido por el mismo director de aquélla. «¡Abajo los hombres!» es su llamativo y simpático nombre.

Si antes se ensalzaba «Mercedes», ahora se alaba «¡Abajo los hombres!»; si entonces se comentaba la primera, hoy se discute con apasionamiento la segunda, y no es extraño que esto ocurra, ya que «¡Abajo los hombres!», la última producción de José M.^a Castellví, es la cinta nacional que posee la más perfecta combinación de la belleza, la alegría, la originalidad y la ironía, todo ello tan magníficamente producido y resuelto, que sin duda ninguna podemos calificarlo como otro éxito comercial, superior al obtenido por «Mercedes».

Dentro de un argumento de gran originalidad, presentado con maestría y habilidad, transcurre la trama de «¡Abajo los hombres!», toda ella llena de situaciones a cual más divertida y dinámica, y enlazadas entre sí con un ritmo continuado y armónico, que lleva en todo su desarrollo el alma de su realizador, que imprime a esta cinta una expresión magnífica, en la cual todos los elementos que en ella intervienen colaboran con el director en

el mismo plano de responsabilidad, y sin que desentone ninguno de ellos en su cometido.

Libre de la preocupación del diálogo—ya que éste es relativamente escaso en todo su desarrollo—, la cámara capta siempre bellas imágenes, conjuntos admirables y planos magníficos, y el micrófono, uniéndose a ella, lo envuelve todo en la armonía deliciosa de una música subyugadora, dando al sonido y a la música toda la importancia vital que tienen como auxiliares de la acción y de la imagen. Y ambos conjuntos—imagen y sonido en perfecta colaboración—logran plasmar en la pantalla con acierto indiscutible, la más notable cinta producida por la cinematografía nacional.

Todo en esta película tiene fuerza expresiva: la música, la imagen, las figuras, los bellos conjuntos, y todo ello, al plasmarse en el celuloide, adquiere idéntica expresión de unidad, localizado con acierto en un escenario simpático y atractivo.

Mujeres bellísimas, cómicos insuperables, música y canciones que pronto se harán populares, asunto originalísimo y desbordante de alegría y dinamismo, risas de juventud; todo esto coaligado nos da, en perfecta realización, un film —«¡Abajo los hombres!»—que sólo se propone una cosa: Hacer pasar un rato divertido; lo que seguramente logrará este primer film de Exclusivas Febrer y Blay, entidad lanzada a la edición de films nacionales, a cuyo primer paso deseáramos un éxito rotundo.



Una escena de conjunto de «¡Abajo los hombres!», un film que une la atracción de la vida gracias al «vocal» con el espectáculo brillante de la revista, y el atractivo simpático de la comedia musical.



"EL SECRETO DE ANA MARÍA"



LENI RIEFENSTAHL

LA DICTADORA DEL
CINEMA ALEMÁN
por SYLVIA MISTRAL

En el fondo de las almas femeninas ha existido siempre un anhelo afán de dominación. Las páginas atrayentes de la Historia —con esa atracción que nos causa lo lejano e ignorado— nos relatan la existencia de muchas mujeres que han dominado enteramente a sus pueblos. Unas por la bondad o la belleza, otras por la energía de su carácter. Entre estas últimas puede nombrarse al azar a Catalina de Rusia, la zarina despótica y cruel. Artísticamente, la femina poseyó ya en la época del Renacimiento un imperio absoluto sobre los genios del arte pictórico. Dominación cuya base estaba en la atracción amorosa o puramente aventurera, pero dominación a la sonrisa burlona y la gracia morena de la mujer del Giocondo. Dictadura artística. Armas femeninas que la mujer ha esgrimido con más o menos inteligencia desde los lejanos tiempos, son su propia belleza y su personalidad. La femina ha dominado siempre escuchando por la atracción eterna de los sexos. Bajo ella, muchas han llegado a tener a su capricho o a su merced, hasta convertirlos en seres desprovistos de humanidad, en pobres peleles, a hombres inteligentes

ilustres personalidades, voluntades firmes. Dominación amorosa ha existido siempre. Ann la que ama sencillamente, tiene interiormente el orgullo de saberse reina de un corazón varonil.

Hoy, la mujer comprende que para dominar en el arte hay primero que dominar en el amor. Este es el caso de Leni Riefenstahl, la bella «estrella» germana, protagonista de aquel poema de los hielos polares, llevado al lienzo bajo el título de «S. O. S. Iceberg». Con su rostro perfecto, sus ojos claros y diáfanos y su tipo netamente alemán, Leni Riefenstahl ejerce una dictadura, una influencia grandiosa en los mundillos cinematográficos de la tierra que riega el Rhin. ¿Cómo ha podido la rubia actriz, joven y hermosa, llegar a este elevado puesto dictatorial? Recorramos la vida de esta mujer inteligente y doblemente personal.

Leni, siendo aún casi una adolescente, debuta como bailarina en un teatro mediocre, frecuentado por la clase media, por «pequeños-burgueses», como diría un joven de hoy. Tiene una belleza prodigiosa. Diez y seis años maduros, fruta en sazón. Lleva la cabellera larga y rubia tendida sobre su espalda perfecta, carne dorada por las aguas y el sol en doble sinfonía. La primera impresión fué, naturalmente, favo-

Durante días y días se trabajó en los estudios Trilla la Riva por vencer las dificultades de esta gran producción de Selecciones Capitolio, interpretada por Lina Yegros, Landa, Sentmenat y el precoz «Chispita».—El film que, conscientemente sigue los senderos del melodrama, nos será ofrecido como lo más acabado de cuanto en este género se realizó en nuestros estudios. El film, que se basa en un argumento del conocido novelista Rafael López de Haro, ha sido montado con gran riqueza. Sus interiores son soberbios, y toda la obra responde a este principio: ¡Todo por el arte!

able. Una estatua esplendorosa de oro y nieve semejaba al presentarse por vez primera a los públicos la actriz hoy famosa y admirada.

Pero Leni, que era una excelente deportista, era también una bailarina pésima, de las peorcitas. Como modelo, puesta en un rincón, hubiera tenido un éxito fantástico. Mas estaba anunciada como bailarina, así que el fracaso llegó apenas comenzados los primeros pasos de baile. Ella no se amilanó por eso, ni insistió siquiera en ser una bailarina de fama. Después de algunas indecisiones, renuncia a la práctica de la danza y piensa en el cine. Era una alpinista y esquiadora perfecta y puede interpretar papeles arriesgados, fuertes y difíciles. Ser una artista nueva, original, encarnación de la moderna juventud germana, sana y alegre, amiga del deporte. Destacar entre todas las artistas frágiles, bibelots de vitrina, flores de invernadero.

Todo esto que ella piensa se lo dice entusiastamente a Arnold Franck, el genial director de «Luz Azul» y operador de «Oro en la montaña», el cual, embriagado por el optimismo de la actriz en embrión, la contrata para realizar «Luz Azul», uno de los films que más grato recuerdo dejaron en los amantes del buen cine. En dicha película Leni encarna a una joven humilde, a la que la ignorancia de la gente pueblerina cree una bruja o hechicera. «Luz Azul» fué el romance de las altas montañas, de los frondosos bosques germanos y la expresión más acabada del amor sereno, amor camarada o lo que es lo mismo: verdadero amor.

Leni Riefenstahl se convierte en la figura más destacada del cinema alemán y ocupa el primer plano de la opinión cinematográfica. Ya situada en este lugar envidiable, dotada de una maravillosa intuición, procura ganarse las simpatías de Adolfo Hitler, cuando a éste todavía se le llamaba «el bello Adolfo». Leni, mujer de gran inteligencia, se mostró discreta, perspicaz en las ideas del «führer» y contagiada en apariencia de su mismo entusiasmo por el nacional-socialismo. Cuando Hitler se convirtió en dictador y expulsó del territorio alemán a grandes artistas, literatos y personalidades de reconocida fama y cultura, solamente por pertenecer a la raza judía, la joven Leni—protegida hasta entonces por los mismos judíos—fué recibida cariñosamente en la Cancillería del Reich, siendo la única mujer que se le permite traspasar las puertas de la «Casa Parda» sin necesidad de mostrar permiso.

Leni Riefenstahl fué—y aún es—la crítica de toda la gente por su posible amistad íntima con el dictador alemán. La gente siguió paso a paso su vida con una atención desmesurada, y pudo comprobar que Leni se estaba convirtiendo en una dictadora personal, para ahora llegar a ser una dictadora artística. Después de su éxito en «S. O. S. Iceberg», la rubia alemana no ha vuelto a filmar ningún film, ni se ha dejado tentar por el oro yankee, al que son tan débiles los artistas europeos.

Se le considera una mujer de gran inteligencia y extraordinaria cultura y de un carácter fuerte, espíritu recio y minador, que congenia a maravilla con el de su enamorado, dictador en la política y dominado en el amor.

Leni Riefenstahl asiste a todos los festivales nacional-socialistas. Usa para sus viajes los automóviles con distintivo nazi y viste casi siempre trajes de color castaño, desprovistos de detalles aparatosos. Tiene todas las simpatías de los componentes de su partido, y bajo su mando, directo o indirectamente, están todas las actividades cinematográficas de Alemania. Leni es, en la actualidad, la personificación del eterno afán dominador de la mujer. Y es, a la par, una artista excelente, de rara belleza y expresión original. Lás-



Durante días y días se trabajó en los estudios Trilla la Riva por vencer las dificultades de esta gran producción de Selecciones Capitolio, interpretada por Lina Yegros, Landa, Sentmenat y el precoz «Chispita».—El film que, conscientemente sigue los senderos del melodrama, nos será ofrecido como lo más acabado de cuanto en este género se realizó en nuestros estudios. El film, que se basa en un argumento del conocido novelista Rafael López de Haro, ha sido montado con gran riqueza. Sus interiores son soberbios, y toda la obra responde a este principio: ¡Todo por el arte!



Leni Riefenstahl fué la protagonista, con Rod La Rocque, del gran film «S. O. S. Iceberg».—Las fotografías que ilustran este artículo pertenecen a este gran film en el que esta bellísima actriz que reafirmó sus anteriores triunfos conquistados en «Borrachera de nieve» y «Luz azul», dos de los grandes films del cine alemán contemporáneo.

tima que su aparición en el lienzo sufra de tan largos intervalos, motivados acaso por sus ocupaciones de «dictadora».

¡Leni Riefenstahl, la dominadora en el amor, la dictadora del cinema alemán!

La patria común de los grandes artistas

La patria común de los grandes actores de la pantalla es América, California, Los Angeles y, precisando más todavía, ese mundo del cinema que recibe el nombre de Hollywood. — Si el cinema nació en Francia, si su primer desarrollo y extensión pertenece a su país de origen y a Italia; si Alemania sostuvo la primacía del séptimo arte durante varios años, desde «El gabinete del doctor Caligari» hasta «Varieté»; si Rusia, y a partir del año veinticinco, ha suministrado las mayores pruebas de originalidad en este arte nuevo; América ha sabido dar el más grande de los desarrollos al cinema. — Su producción es la más perfecta desde un punto de vista: reúne los mejores intérpretes, los mejores realizadores, los mejores argumentistas y los mejores técnicos del mundo entero; su producción es constante y extensa, demasiado extensa, debiéramos decir, para ser completamente justos. — Las obras maestras de la literatura y del teatro se filman en Hollywood; en



Mary Astor



Adrienne Ames



Maria Alba

reunidos en amigable cofradía de «Buenos Hermanos del Cine». Buenos hermanos, aunque parezca que se tiran los trastos a la cabeza, aunque se peleen por la gloria, por los asuntos, por los contratos y por los mercados del mundo; aunque se divorcien y se suiciden, se enamoren y se enemisten. Siempre buenos amigos, fraternales camaradas que hacen maravillas de la cinta mágica, con la misma naturalidad con que el zapatero arregla unos zapatos destrozados.

Pregunté, en plan de encuesta, a unos cuantos de los actores de cine más destacados, su opinión sobre Hollywood. No he podido preguntar a tantos como quisiera, porque no se me han puesto a tiro. A continuación van sus respuestas:

MARIA ALBA

«Me gustaría volver a España», nos dice, simplemente, la simpática española. No ha querido ser más franca. Parece como si estuviera un poco amargada de este país.

RICHARD ARLEN

«Me parece muy bien Hollywood. Pero eso nada tiene de particular. Me hallo bien en Hollywood. Me hallaría bien en todas las partes del mundo. Me gusta este trabajo, y me gustan otros. Siempre que el trabajo me agrada, laboraré con afición y poniendo toda mi alma. Quizá no sea yo un gran artista, pero aseguro que hago todo lo posible para quedar bien». Eso nos dice el inolvidable intérprete de «Las cuatro plumas».

HENRY ARMETTA

«A pesar de la guerra, me gustaría volver a dar una vuelta por Italia, pero trabajo bien aquí. Es muy divertido. La gente se ríe mucho conmigo, pero más me río yo. Si yo fuera rico, trabajaría gratis, sólo como diversión». Esto nos dice uno de los actores que en más películas ha aparecido, sin dejar su sonrisa de idiota, perdón, no iba a decir nada.

FRED ASTAIRE

«¿No se baila en Hollywood? ¡Pues qué más quiero, hijo mío!» He aquí la concisa respuesta de la pareja de Ginger Rogers.

MARY ASTOR

«Debo a Hollywood, todos mis triunfos y fracasos, mis esperanzas y mis desilusiones, mis alegrías y mis dolores. Estoy tan acostumbrada a él, que no comprendo apenas que pueda existir otro país donde se pueda vivir». Estas palabras pertenecen a una de las actrices que, sin ser nada vieja, va siendo ya una de las veteranas de la pantalla.

ADRIANNE AMES

«Triunfé aquí porque quise, seguiré triunfando mientras tenga ganas. Por lo tanto, no tengo motivo alguno para no estar satisfecha. A veces, sin embargo, me gustaría probar el éxito en alguna otra actividad. Por ejemplo, probar a hacer un traje o un sombrero. Aunque mi sueño sería ser camarera, o algo por el estilo», me dice, guasonamente, la feliz intérprete — en Inglaterra — de «Abdul Amid».

HEATHER ANGEL

«No sé, puede ser que sí, o que no. He visto muchos países, pero no me atrevo a quedarme con ninguno. ¡Me gustan tanto todos!» Nos dice la inglesa que protagonizó «Berkeley Square» y «El delator». Actuando en el teatro ha viajado por muchos países. En películas ha trabajado en Londres, Berlín y aquí.

KATHLEEN BURKE

«Dicen que soy una mujer fatal. Ha sido Hollywood el creador de ese falso género, en el cual no creo. Como lo que yo pienso no tiene ninguna importancia, mi lugar está aquí...», mientras no se demuestre lo contrario. Pero, coste, no me siento una vampira devoradora de hombres», confiesa la «mujer pantera», demostrando la diferencia que va «de lo vivo a lo pintado».

RONALD COLMAN

Me da la más concisa de las respuestas. Un «No» seco, que da por terminada la conversación. Por lo visto, está aburrido de tener siempre éxito. Es una gran desgracia que no todos se sienten con bastantes ánimos para soportar.

GARY COOPER

Reverso del anterior. El protagonista insuperable de «Tres lanceros bengalíes» y de tantos otros éxitos, responde con un «Sí» ruidoso. Siempre optimista, siempre de buen humor, parece como si el mundo estuviera hecho a la medida de Gary. Además, Hollywood es su centro y su reino. Si faltara algún día (quise decir, pareciéndome imposible: cuando falte) nos parecería que faltaba algo esencial. Quizá muera entonces la Meca del cinema, por falta de la energía optimista que Gary Cooper le presta.

KATHARINE HEPBURN

«No estoy excesivamente contenta de los productores, aunque he de confesar que han hecho todo lo posible por mí. Pero yo quisiera papeles cada día más difíciles para superarme en cada nuevo día que nace. Ser siempre más. Hacerlo mejor... Pero me gusta Hollywood, porque en ningún sitio del mundo tendría la oportunidad que aquí se me ofrece para trabajar intensivamente». Así nos suministra, Katharine, una de las más interesantes de las respuestas.

GINGER ROGERS

—¿Ha preguntado usted ya a Fred?
—Sí.
—Pues haga un duplicado de su respuesta.
Por lo tanto, véase líneas más arriba.

BORIS KARLOFF

«El mundo me cree un coco. Las mamás dicen a sus hijos: «Si no te duermes vendrá el monstruo de Frankstein», y los niños se duermen, aunque sólo sea por no verme la cara. ¿No es una lástima que tal espanto provoque, teniendo el corazón tan tierno como es

(Continúa en Informaciones)

Richard Arlen

Fred Astaire

Gary Cooper



Margaret Sullavan

Cinelandia se dan cita todos los actores del mundo; todo director sueña con llegar un día a esta población, meta de sus ilusiones; cada aficionado del globo entero reza cada día, al levantarse y al acostarse, su oracioncita al dios o a la diosa (o a los dioses o diosas) de este Olimpo de los tiempos modernos, donde sueña ir en religiosa peregrinación algún día... algún día. ¿Llegará ese día, Greta de mis ensueños? ¿Podré verlo antes de morir, simpático Clark? ¿Triunfaré, Joan? ¿Me contratarán algún día, Marlene? Yo te ruego, Margaret, que te fijas en la carta que te envié el otro día, e influyas por mí, delante de otros dioses mayores. — Los únicos que no dan importancia a esa adoración son (ya es casualidad) los propios habitantes de este Olimpo. Aquí no se piensa en nada de eso. Nada en la fantasía ensoñadora de los miles de aficionados (sino es con fines de propaganda), poco en la gloria, más en el trabajo y en ganarse el pan nuestro de cada día. — Sin embargo, todos parecen estar satisfechos de hallarse



LILIAN HARVEY EN LONDRES

MIENTRAS SE RUEDA "LA BAILARINA DE CONJUNTO"

Lilian Harvey, la gran actriz alemana que a su retorno a Europa ha renovado sus triunfos olvidados en Hollywood.

EL decorado está listo. Por todas partes le cercan los reflectores, que se encienden y apagan alternativamente, en luminoso y radiante parpadeo. Están ensayando los efectos de luz que convienen al ambiente.

Aún se oyen, aquí y allá, por todo el «set», voces y martillazos.

mente compenetrada con su personaje. Puede cualquiera darse cuenta de todo esto en el momento de empezar su trabajo. Tan pronto como empieza la acción, la linda «vedette» se transforma, hasta el punto de antojársenos otra muy distinta a la que momentos antes jugueteaba por el «set», tirándole de los bigotes a un comparsa, contándole un cuento alemán a un electricista, o haciéndole carantoñas al actor de carácter.

Interpreta ahora una escena con Karl Esmond, que luce un bonito uniforme. Lilian y Karl se pelean, o lo que es igual, simulan pelearse. Ello no está conforme con la actitud de él, que seguramente le niega algo o no la complace en algún capricho. Porque Lilian ha puesto la cara seria, y este mohín de disgusto, este gesto de contrariedad, lejos de menguar su belleza, la realza.

Como en los planos que se están rodando no hay hilación visible para quien desconoce el guión del film, resulta incomprensible que un militar tan apuesto como Karl Esmond, que a pesar de su actitud no puede negar que está enamorado de Lilian, no



se muestre más complaciente con ella y dé ocasión a un rompimiento de relaciones. Y tal vez por una futesa. Aunque—sorpresas del cine—acaso esta preciosa muñeca le exija demasiado, algo que atente a su honor o que suponga la revelación de un secreto de Estado, y quién sabe si una traición, porque de todas formas no hay que farse mucho de esta frivolidad y de este aire inocente de Lilian. Las mayores hecatombes de la Historia las ha provocado siempre una mujer y por la mujer han perdido su poderío los hombres más eminentes, los grandes dominadores de pueblos.

La escena se ha repetido tres veces, cambiando una de ellas la posición de las tres cámaras con que se está rodando. Por fin, Paul Marzbach la da por terminada. Y cosa rara dentro de un «set»: felicita a los intérpretes por su trabajo.

Mientras preparan otra escena, en decorado distinto, converso unos momentos con Lilian.

—¿Trabaja usted a gusto en la British?

—Estoy encantada de actuar en este estudio. Generalmente, en todas partes he trabajado así, pero le aseguro que en la British todo me parece fácil y amable.

—¿Qué opina del cinema inglés?

—Que se está colocando a la cabeza del cinema mundial. Resulta un poco extraño que hasta ahora no se hayan dado cuenta los ingleses de que saben y pueden hacer tan buen cinema como los norteamericanos, los alemanes, los franceses. Es este un pueblo admirable, con un sentido del arte muy depurado. Yo creo que ningún cinema del mundo les puede aventajar en los films de temas históricos. ¿No opina usted así?

—Efectivamente. Las producciones de este estilo rodadas en los estudios de Londres, no tienen nada que envidiar a las producidas en otros países. En veracidad histórica, sobre todo, sólo se le pueden comparar algunas películas hechas en Francia.

El director empieza a dar órdenes y Lilian me dice:

—Perdón. Vamos a empezar de nuevo y yo tengo aún que cambiarme de traje.

Y la gentil «estrella» alemana se aleja de mi lado con una sonrisa retozándole en los labios, rojos de carmín.

JAMES BRIBING

Londres, 1935.



Dos escenas de «La bailarina de conjunto».

Se emplazan las cámaras, dispuestas como ametralladoras prontas a disparar.

Todos estos preparativos tienen algo de estrategia militar. Sobre todo si se tiene en cuenta que por todas partes se ven individuos uniformados. Un poco anacrónico todo esto, porque los uniformes corresponden a la época napoleónica y forman un extraño contraste con la indumentaria moderna del personal técnico del estudio, con las máquinas tomavistas y con los reflectores.

El director Paul Marzbach, rodeado de sus ayudantes y asistentes, va de un lado para otro inspeccionándolo todo.

Lilian Harvey bromea con «Napoleón»—Esmy Percy—, que le mira con cara paternal y un poco bobalicona. Acaso el auténtico Bonaparte mirase así alguna vez a Josefina, que es indudable encandiló y jugó con el coloso de la milicia, como ahora Lilian con este actor.

La preciosa muñeca alemana parece hoy de mejor humor que nunca. Coquetea, frívola y ligera, con todo el personal del estudio, incluso con los humildes electricistas y carpinteros, que agradecen a la divina «estrella» este rasgo de amistad y confianza.

Paul Marzbach, en cambio, frunce el ceño. Parece preocupado por algo, como si algo de todo este tinglado no estuviera a su gusto. Observa escrupulosamente, una y otra vez, detalle por detalle. Por orden suya se cambian de lugar varias veces algunos reflectores. Las cámaras se colocan en sitios distintos al que antes ocuparan. Habla en voz baja, pero accionando vivamente, con el jefe de los operadores, que lo escucha con suma atención. Cuando parecen estar de acuerdo respecto al emplazamiento de las cámaras y reflectores, el «metteur en scène» de «La bailarina de conjunto», una de cuyas escenas finales va a ser filmada de un momento a otro, se acerca a Lilian y examina su maquillaje e indumentaria. Lilian, traviesa y sonriente, va girando ante él pausadamente y luego escapa corriendo hasta quedar oculta tras el decorado. Marzbach termina sonriendo también, contagiado por el alegre optimismo de la «estrella».

Para Lilian Harvey parece un juego delicioso este de interpretar un film. Da la impresión de que no se toma en serio un trabajo tan serio y de tanta responsabilidad como éste. Sin embargo, Lilian es una de las actrices del cinema que actúa más concienzudamente. Lo aseguran así sus directores y compañeros. Lo que ocurre es que Lilian está siempre segura de sí misma y perfecta-





Jean Gabin, Fernand Gravey y Annabella, los tres protagonistas de "Varieté" en su versión francesa.

CINEMATOGRAFÍA EUROPEA

Una nueva versión de una película gloriosa:

«VARIETÉ»

La cinematografía europea, lo mismo que lo viene haciendo la americana, busca en el archivo de los grandes éxitos del cine mudo para sonorizar todas aquellas producciones que marcaron una fecha histórica en el cinema. Y «Varieté» es uno de estos viejos recuerdos que no se borran de la mente del buen cineasta, y por eso también su nombre ha surgido al hacer ese recuento de los triunfos de la pantalla muda.

En esta ocasión, Nicolás Farkas, el realizador de la nueva versión de «Varieté», se ha diferenciado de los otros directores en la forma de argumentar el film. Se ha apartado por completo del asunto base de la primera película y ha evolucionado siguiendo los gustos del público para conseguir un film nuevo, tanto en su aspecto técnico, como argumental.

Todos sabemos que la técnica del cine ha progresado en proporciones enormes, ha ido adquiriendo una nueva modalidad de rapidez, de continuación, de ritmo, podríamos decir, y en esa tendencia del nuevo arte se ha basado Nicolás Farkas para la realización de su film «Varieté». De la misera barraca del circo de feria lo eleva a la esplendidez de los grandes escenarios, dándole un ambiente puro, justo, sin alardes de suntuosidad cuando no lo requiere, ni de trucos exagerados, que por muy bien realizados que estén el público siempre los protesta. Este nuevo «Varieté» es un trozo real de la misma vida de esos pobres faranduleros que van en pos de la gloria, luchando contra la miseria, con sus ratos de alegrías, de decaimientos y de amarguras.

Pero sobresale en este film la lección admirable de esa amistad tan sincera que parece ha de ser eterna y que solamente podía nublarse el amor de una mujer interpuesto entre el cariño de esos dos hombres que parecían hermanos. Lucha interna, emotiva, que se desarrolla en lo más íntimo del alma de los protagonistas y que, sin embargo, su reflejo llega hasta nosotros en toda su fuerza dramática.

Nicolás Farkas, al llevar a la pantalla su novela «Trapezio volante», ha buscado toda la esencia de la acción y con pinceladas maestras nos la ofrece en el lienzo de plata de la pantalla, animando a su personaje con una vida real y humana.

Labor grande ha sido la de Annabella la de encarnar la heroína de este film, labor que puede decirse que ha servido para poner a prueba las dotes interpretativas de esta artista, ya que forzosamente el público tendría que hacer la comparación entre ella y la malograda Lya de Putty, aun cuando la psicología de las dos sea absolutamente diferente, como sucede también con el personaje que encarna Jean Gabin y el encarnado por Emil Jannings.

Pero también aparece en esta nueva versión su parte agradable, aunque no cómi-



Fernand Gravey y Annabella, en un apasionado momento de esta gran producción de Bavaria Films.

te, no era muy atrevido el profetizar que otro tanto ocurriría en el día de hoy, con el mismo tema, si se hallaba un director y unos intérpretes adecuados a la magnitud de la obra.

Se halló el director que pudiera ser digno del renombre de «Varieté»: Nicolás Farkas, que cuenta en su haber, entre otros, con un gran éxito: «La batalla».

Se hallaron los intérpretes. En la versión francesa, Annabella no desmerece de Lya de Putty, Jean Gabin está tan colorado en el humanísimo papel de protagonista de la película, como en otro tiempo, en 1925, lo estuviera aquel coloso de la pantalla que recibe el nombre de Emil Jannings.

En la versión alemana, fué Hans Albers el que corrió con el papel más difícil y de más responsabilidad. Mientras Annabella, que domina el alemán como el francés (cualidad que hemos descubierto hace poco), seguía con el mismo papel que en la versión francesa.

Dos versiones, pero una sola película. Dos idiomas diferentes, pero no Babel, sino un mismo espíritu animador.

El mismo espíritu que animó a la creación de Dupont.

El circo, con sus dramas y sus dolores.

Mientras los payasos hacen reír a los ingenuos espectadores, mientras los saltimbanquis vuelan por el espacio, de trapezio a trapezio, manteniendo tensa la atención del público, tras las caras indiferentes, tras los rostros enharinados, el dolor se agazapa, se nutre de su propia reserva, crece y estalla un día cualquiera.

En el circo se ha producido la catástrofe, el crimen, el drama, el dolor.

Y los espectadores, que creen que todo es alegría y gozo en el mundo infantil del circo, se admira de que corra la sangre. ¡Parecían tan alegres y simpáticos...!

Mientras el trapezista vuela, sólo pensamos que aquello es un muñeco, un autómatas preciso, que no tiene fibras sensibles, que no tiene corazón para amar u odiar, que no tiene cabeza para pensar en otra cosa que en su trabajo.

El error le reconocemos tarde, cuando un día leemos en los periódicos de un accidente, de una miseria, de un crimen o de un suicidio.

El trapezista y el «clown», como el domador, el ciclista y el prestidigitador, como la «écuyere», que posa elegante sobre el caballo que galopa alrededor de la pista, son personas de carne y hueso, con nuestros mismos problemas, que ha de resolver como nosotros, sea por el razonamiento, con la trampa, el dinero o la violencia.

Pero quizá con más habilidad, porque son muchas las caras falsas, alegres, que han de presentarnos a los espectadores.

Bajo la faz imperturbable se trama la tragedia. ¡Ojo! ¡Va a estallar la mina!

Ese fué el espíritu de la versión muda, espíritu que se continúa en las versiones habladas.

El espíritu que en 1925 hizo progresar al séptimo arte, volviendo hoy día a la palestra, a la blanca pantalla, para fecundarla y volver otra vez a reanimarla y vitalizarla.

¡Eso es «Varieté»!



¿Recordáis aquel gran film de E. A. Dupont, con Emil Jannings Lya de Putty, realizado en la mejor época del cine mudo alemán?... Hoy vuelve a ser llevada al cine sonoro por Nicolás Farkas, con Jean Gabin y Annabella, en la versión francesa y Hans Albers y Annabella, en la versión alemana. He aquí varias escenas de este film cuya emotividad vuelve a repetirse en una adaptación admirable que nos presenta Ufilms.

ca, para darle esa amenidad necesaria en toda grande producción, y la figura de Fernand Gravey encarna la simpatía suprema del amante sincero y del amigo fraternal de siempre.

«Varieté» era indudable uno de esos films que debía ser resucitado, una película que debía ser remozada con los nuevos medios de que dispone hoy la cinematografía, e indudablemente su reimpresión ha sido un acierto y el público ha de acogerla con simpatía, por recordarle aquellos tiempos en los que el cine europeo empezó a obtener una personalidad propia y definida.

Mereció ser resucitada esta película, porque si en aquel tiempo y gracias al genio de realizador del director francés E. A. Dupont, dió el cinema uno de sus mayores saltos hacia adelan-

Annabella y Hans Albers protagonistas de la versión alemana del mismo film.



Si se hiciera un concurso mundial, para elegir Mister Universo, eligiendo para la clasificación la característica más esencial del sexo por algo llamado «feo», no dudemos de que Joe E. Brown se llevaría el título, sin posible discusión.

Ningún actor cinematográfico llama tanto la atención de los chiquillos (y de los grandes) como éste a quien han dado en llamar «Bocazas» y a quien veremos otra vez en «El campeón ciclista», que nos presenta la Warner Bros.-First National.

Su boca, después de todo, no es mucho más grande que la de cualquier otro mortal. Lo que ocurre es que Joe produce en el espectador la impresión de que su boca es enorme por la movilidad que sabe dar a sus labios. Pero, ¡vaya usted a contarles estas verdades a los chicos! No le creerían a usted. Prueba de ello es que no había uno entre los centenares que acudieron a verle rodar «El campeón ciclista» que no pretendiera tener la boca tan grande como él.

Durante los once días que duró la filmación de las escenas que para esta película tuvieron que realizarse en el velódromo de Winter Garden, la gente menuda de Hollywood tuvo la oportunidad de ver a su amigo «Bocazas» en persona y de hablar con él. Y diariamente, al entrar el simpático y famoso cómico en Winter Garden, tenía que pasar por entre dos filas de muchachos que a su paso abrían la boca cuan grande era

cias a él han llegado a figurar hayan tratado luego de desplazarle.

Esta actitud de Joe E. Brown le ha ganado el sobrenombre de «hacedor de estrellas». Por ejemplo, en su última producción, la película de que venimos hablando desde el principio de estas líneas, fué quien puso toda su influencia en que se diera a Maxime Doyle su papel. Gracias también a sus buenos oficios pudo Patricia Ellis demostrar sus talentos en «Elmer the Great» y con tan buena gracia, que «Bocazas» la hizo llamar para que con él compartiera honores en «El payaso de circo».

Cuando filmó «Son of a Sailor» fué Jean Muir la elegida para el papel principal femenino, y a él debe Ginger Rogers su encumbramiento que se inició en «Tenderfoot» y luego en «You said a mouthful». Su excelente labor en estas dos películas hizo que le llovieran promesas y ofertas de distintos estudios por haber demostrado en su actuación en ambas películas su valiosa capacidad

LOS ACTORES FEOS

UNA PELÍCULA DE «BOCAZAS»

«EL CAMPEÓN CICLISTA»

He aquí tres instantáneas de «El campeón ciclista», film Warner Bros., interpretado por Joe E. Brown y Máxime Doyle.



como artista cómico-dramática. Y ya se dice en Hollywood que es de buen augurio para toda recién llegada el que en la boca inmensa de Joe se dibuje, al verla, una sonrisa. Como sonrió cuando vió a Maxime Doyle, y la eligió para compañera de trabajo en «El campeón ciclista» («Six day bilke rider»).

Esta película marca la cumbre del éxito, el punto álgido de la carrera de Joe E. Brown, el campeón de la risa.

La carrera de Joseph Evan Brown empezó el día 28 de julio de 1892, cuando nació (siendo el séptimo de los hijos de un matrimonio anglogermánico) en Holgate (Estado de Ohio).

Hizo su debut en el circo a los nueve años. Se hizo, después de una paliza que le pegó el director de la compañía con la cual trabajaba, jugador de «basse-ball», logrando resonantes éxitos.

Poco después encontró su verdadera senda dedicándose a actor cómico, trabajando en revistas y operetas.

En 1928 estando representando una comedia musical en Los Angeles, se le ofreció la primera oportunidad para aparecer en

(Continúa en Informaciones)

Cierto día llegaron de Nueva York al Winter Garden un muchachito, su mamá y su abuelita, con el sólo objeto de que el pequeño viera de cerca al famoso actor. No hubo inconveniente alguno, y tras unos minutos de espera, el grupó fué conducido a la pista en donde se hallaba Joe haciendo de las suyas con su bicicleta. Unos minutos más, en espera de que una de las escenas fuera filmada, y el chiquillo fué conducido ante la presencia de «Bocazas».

Ante el recuerdo de aquella escena que, por cierto, no figura en el film, se ríen aún los actores que formaron el reparto de «El campeón ciclista». Cuando el chiquillo llegó ante Joe, sin decirle una sola palabra, abrió la boca exactamente de la misma manera como la abre el actor, y volvió a donde dejara a su madre.

Aunque esta escena no fuera filmada, podemos asegurar, sin embargo, que «El campeón ciclista» es la más divertida de las comedias de «Bocazas», la que más ha gustado y gustará a pequeños y grandes en dondequiera que se ha proyectado, o se proyecte en el porvenir. Sus escenas principales tienen lugar en la pista de un velódromo en donde se realiza una carrera de seis días, en la que toman parte Bocazas (Wilfred Simpson), Maxime Doyle (Phyllis Jenkins), Frank McHugh (Clinton Hemmings), Gordon Westcott (Harry St. Clair) y Arthur Aylesworth (Coronel Jenkins). También trabajan en la película, además de estos principales intérpretes: Lottie Williams (Señora Jenkins), Dorothy Christy (Señora St. Clair), Harry Seymour (Empleado de la radio) y Lloyd Neal (Tío Erza).

En cuanto a la dirección de la película, baste decir que ha corrido a cargo de Lloyd Bacon.

El argumento, sencillo y divertido, nos da ocasión para ver a un pedante jefe de la estación de un pueblecito, que canta también en el coro de la iglesia y que no sólo se considera el hombre de importancia, sino también el Don Juan irresistible de la localidad; nos da ocasión, decíamos, para verle metido a ciclista y ganar una carrera, al mismo tiempo que el corazón de su amada.

Inútil es decir que el irresistible Don Juan es Joe E. Brown.

En el mundo del cinema Joe E. Brown es internacionalmente conocido como uno de sus primeros comediantes, y fuera de la pantalla la admiración de sus devotos se traduce en halagos y festejos doquiera que vaya.

Pero son pocos los que saben del carácter de Joe E. Brown, uno de los artistas menos egoístas que se conocen. Sólo quienes hayan tenido la oportunidad de trabajar con él saben de su interés por que los principiantes tengan la oportunidad de demostrar su valía. Y de tan buena fe es su manera, que no le importa que quienes gra-



PANTALLAS DE BARCELONA

Capitol: «Horror en el cuarto negro» y «Carne de escándalo»

No es precisamente la calidad lo que domina en este doble programa presentado por la Columbia en el cinema Capitol. De las dos cintas que nos fueron ofrecidas, tan sólo «Horror en el cuarto negro» tiene en algún momento categoría suficiente para ser exhibida en un local de estreno.

«Carne de escándalo», el film de complemento, tiene por base uno de esos argumentos en los que intervienen: el padre, propietario de un periódico de los llamados de escándalo; la hija, niña mimada que se ve envuelta en un asesinato, siendo inocente, y el galán, policía por más señas, ascendido por el «padre» en cinco minutos de policía raso a teniente... Con estos tres personajes se hace un lío, lo más estúpido posible y se sirve al público, una vez agitado, pudiéndosele poner la marca que se desee, que esta vez es la de Columbia. Víctor Jory, Walter Connolly y Fay Wray, intentan la defensa de los personajes del film con escaso éxito, con lo cual acaba de caer la cinta.

«Horror en el cuarto negro» es un film de misterio que acusa por lo menos la loable intención de un intento en pro de la dignificación de esta clase de realizaciones; intento no conseguido, pues aunque la realización es en sí estimable, deja al film casi siempre huérfano de la emoción tan necesaria para lograr el aplauso del público aficionado a esta clase de cintas.

Boris Karloff, actor estimable, defiende su doble «rol» con gran soltura y es bien secundado por Marian Marsh y demás intérpretes.

Fantasio: «Varieté»

VARIÉTÉ, de E. A. Dupont, marcó en su tiempo nuevas rutas al cinema mudo. Era un film que revolucionaba hasta los cimientos la vieja técnica; que creaba nuevas formas de expresión cinematográfica; un film de hondo dramatismo que, a un asunto casi nos atreveríamos a decir inédito en aquella época, unía las perfecciones de una realización impecable.

Hoy vuelve «Varieté» al cinema, visto por un nuevo director: Nikoulas Farkas, autor de la novela «El trapecio volante», que ha servido de base a los films en cuestión.

Difícil es establecer comparaciones entre los dos films, estando tan lejanas las impresiones que uno de ellos dejara en nosotros; no obstante, hay algo que sí podemos afirmar, y es que «Varieté» no ha ganado absolutamente nada con el aditamento de la

palabra, y que en cambio ha perdido buena parte de su esencia dramática en la nueva versión sonora.

El mismo Dupont, en una reciente realización, «Salto mortal», film basado en un asunto parecido, fracasó también, incluso técnicamente. Farkas ha dado forma a una «Varieté» que difiere sensiblemente de la anterior en casi todos sus aspectos. Ha imprimido a su desarrollo un ritmo más acelerado, ha cuidado con verda-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa - La atracción magnética de los sexos - Causas del desamor - Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos - Para obtener placer intenso - Como llegar al corazón del hombre - Como conquistar el amor de la mujer - Para restituir la virginidad - Como desarrollar mirada magnética - La menstruación y el magnetismo sexual - Como renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a P. UTILIDAD VIGO (ESPAÑA) APARTADO 159

dero cariño la nota humorística o simplemente para hacer el film más «digerible» por el gran público; pero, en cambio, las escenas del trapecio volante, que Dupont dotara de gran emotividad, gracias a la enorme agilidad de la cámara, aparecen completamente desamparadas por Farkas y convertidas en vulgarísimos fotogramas de nula emoción.

Momentos hay en que la honda raíz dramática del asunto se impone al realizador, y entonces llegamos a escenas bien logradas y admirablemente interpretadas.

Annabella, actriz de gran sensibilidad, vive intensamente el personaje que se le ha confiado, deparándonos una de las más acabadas creaciones de su vida artística. Fernand Gravey, se nos muestra en este film completamente cambiado, adaptándose perfectamente a la psicología del personaje que encarna. Jean Gabin, es el actor sobrio de siempre, no desentonando en ningún momento de los demás.

«Varieté», lo repetimos, fué un gran film, difícil de superación. Hoy es un film estimable, que se ve con gusto, admirablemente interpretado y que estamos seguros obtendrá lisonjeros éxitos doquiera se presente, pues su nueva orientación le hace más asimilable a la masa.

S. T. G.

Coliseum: «Alas en la noche»

Un film Paramount, del que son intérpretes dos excelentes artistas: Myrna Loy y Cary Grant. El tema no tiene de nuevo más que el marco en que se desarrolla. Tema de escasa trascendencia, vivido por nautas del espacio, que aman, sufren y se sacrifican, teniendo como fondo de algunas de las escenas de mayor emoción el cielo, en el que el vértigo de las hélices va dejando imágenes, admirables algunas de ellas, encerradas en fotogramas de gran valor fotográfico y de gran fuerza emotiva.

Myrna Loy, muy linda y muy artista. Cary Grant, sobrio como siempre y como siempre excelente actor.

«La Pimpinela Escarlata»

Al programa anterior, de corta duración en la pantalla del Coliseum, siguió esta gran película inglesa, que Alejandro Korda ha arrancado a la conocida novela del mismo título de la baronesa de Orczy, de la cual se han hecho numerosas ediciones en nuestro idioma, pudiéndose asegurar que son muy pocas las gentes que leen y desconocen tal libro, cuya versión cinematográfica viene pa-

trocinada por la London Film, marca inglesa de renombre y fama universales, cuyo primer director ha sido el encargado de llevarla a la pantalla.

El acierto mayor de Korda en este film ha sido la elección del actor encargado de encarnar el difícil personaje de sir Percy (La Pimpinela Escarlata); ningún actor mejor que Leslie Howard para dar vida a este tipo. La labor que este artista realiza, es una de las que más nos han gustado en los últimos tiempos. El contraste entre el baronet frío, estúpido, vano y elegante, incapaz, en el ánimo de cuantos le conocen, de molestarse por nada ni por nadie, y la famosa «Pimpinela» que a todo se expone, sin arredrarse ante el peligro, ni la dificultad y arrojando la posibilidad de la muerte por salvar un sér de las garras de la guillotina, es labor admirable, resuelta con un claro concepto del arte de la interpretación, supeditado a un hondo estudio del carácter que ha de ser vivido por el actor, y a una sensibilidad capaz de ofrecerle en todos sus valores psicológicos.

Merle Oberon comparte con este admirable actor los honores del primer plano interpretativo. Merle Oberon es bellísima. Su rostro es expresivo. El brillo de sus ojos responde siempre con justeza al motivo espiritual que les enciende. Su gesto es sobrio, deliciosa su figura y espontáneo su arte.

El otro de los grandes aciertos de Korda en el film es el estudio de la época. Se nos reveló en «La vida privada de Enrique VIII» y reafirma su talento en este film. Lástima que solamente fallase en el tema de entraña ibérica que no hace mucho tocó su arte.

Los cuadros de la revolución francesa parecen arrancados a la vida misma que los animó. Las fiestas de corte y el marco en que se mueve la aristocracia inglesa, están admirablemente vistos y expuestos con riqueza de concepto y esplendor plástico.

La anécdota del film no se quiebra. El tono de film de aventura ha sido bien logrado, pues no pesa, y escena por escena es seguida con emoción por el público. Su fotografía es admirable, al igual que el ritmo del film, y los enmarcajes de los primeros planos, algunos de los cuales son de un buen gusto excelente y de una gran belleza plástica.

El Coliseum se vió totalmente lleno, como en los días de gran gala. El público siguió con gusto las escenas del film, que puede considerarse un éxito para Artistas Asociados, marca que patrocina su presentación.

Astoria: «Los últimos días de Pompeya»

UNA de las grandes producciones Radio Films en esta temporada. El tema está constituido por una fábula que culmina en la erupción del Vesubio y en la destrucción de Pompeya. El egoísmo, las innobles pasiones y el deber y el amor en pugna son los elementos que presentan espiritualidad y esencias humanas a la farsa, expresada en fotogramas admirables. Preston Foster, actor que encarna el personaje central del film, hace de él una verdadera creación, hasta el extremo de que el resto de los personajes bullen junto a él sin relieve bastante para imponer calor de humanidad a la obra, cuyo valor máximo se esconde en las grandes escenas espectaculares, hervideros de masas en vorágine de espantos locos muy bien fotografiados y movidos con acierto por Merian Cooper, director del film.

El estudio de la época responde al mismo concepto ya expuesto por otros realizadores norteamericanos en films de parecida índole, con los cuales se puede comparar, sino en el logro, en la idea madre que le anima.

Urquinaona: «La simpática huerfanita»

SHIRLEY TEMPLE, a pesar de su corta edad, se va convirtiendo en la artista de mayor producción de norteamérica (?). Sus films se suceden en nuestras pantallas, a todos les acompaña el éxito más rotundo. La pequeña artista ha sabido cosechar simpatías enormes en el público español; simpatías que aumentan a cada una de sus nuevas producciones.

El asunto de «La simpática huerfanita» es sencillo e ingenuo, como para ser vivido por una niña; pero dentro de su sencillez, alcanza momentos de gran emoción, admirablemente sentidos y expresados por la linda pequeña, cuyos juegos llevan consigo risas y lágrimas en perfecto maridaje que el público sigue con cariño y aplaude con entusiasmo.

Fémina: «Ana Karenina»

VERSIÓN sonora de la gran novela de Tolstói, realizada por M.-G.-M. con Greta Garbo como principal intérprete y con Fredric March y el niño Freddie Bartholomew como colaboradores de la eximia actriz.

Clarence Brown es el director del film, que a nuestro juicio es el mejor de todos los suyos y aquel en que Greta Garbo, su arte y sus posibilidades, han sido mejor captadas y exaltadas con más dignidad artística.

No vamos a descubrir a Greta, que pese a sus repeticiones y a los juicios de sus detractores, ha conquistado la más alta personalidad lograda en el cinema universal por una mujer. Ya decimos que su arte llega en este film a sus más nobles expresiones.

Dejando aparte su labor, coronada con todos los elogios, y buscando en el film la belleza cinematográfica que le viste, hemos de recaer en el trabajo de su realizador. Clarence Brown es, indudablemente, uno de los directores más dignos de atención del cinema norteamericano contemporáneo. Su visión de la obra de Tolstói, premiada con el máximo galardón en la exposición de Venecia, nos da en imágenes de quintaesenciada espiritualidad, una serie de valores psicológicos de difícil determinación plástica, que han sido resueltos por su arte con un concepto atrevido y originalísimo, en el que no solamente impulsan la emoción, el ritmo de las imágenes y su expresión plástica, sino también ese mundo de sonidos que el cinema sonoro pone al servicio del arte cinematográfico para decorar algunas escenas con una esencia de vida verdadera no lograda por ninguna de las otras artes.

Los escritores rusos, dados al análisis psicológico, no son, que digamos, los más fáciles de ser traducidos en imágenes. Su obra, y mejor, la estructura espiritual de sus personajes, es tan compleja que rara vez se encuentra una conjunción de intérprete y director que pueda ofrecérsela en toda su belleza. En esta ocasión la conjunción de Brown y Greta ha producido un verdadero milagro, que puede ser considerado como la mejor producción norteamericana del año, sin miedo a errar en el juicio y de pecar de apasionamiento.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

LAS PELÍCULAS ESPAÑOLAS

SIN duda alguna, se ha descubierto un gran negocio para España, con las películas hechas en la Península, por actores españoles y habladas en idioma español legítimo. Y digo esto del idioma, porque con todos los respetos debidos, películas en español, rodadas en algunos lugares fuera de España, resultan un tanto disonantes, a consecuencia de la pronunciación y de los modismos peculiares de esos otros países. Por lo demás, hemos visto cintas muy buenas filmadas con acierto indiscutible por esos productores.

Pero volviendo a las películas españolas, hechas en España, no cabe la menor duda que el éxito ha superado a todo lo concebible. Puedo referirme, por haberlo presenciado, a lo sucedido en La Habana con las películas españolas: la sorpresa la produjo «Sor Angélica». El público abarrotó los Cines hasta el extremo de que para poderla ver, era necesario esperar uno o dos días, no obstante funcionar los espectáculos desde la una de la tarde hasta las once de la noche, diariamente. Los empresarios andaban gozosos, admirándose de que hacía mucho tiempo que no veían tal cantidad de público en una película, y hasta llegaron a publicar anuncios diciendo el número de personas que diariamente acudían a ver a «Sor Angélica», batiendo todos los records conocidos. Exactamente lo mismo ha ocurrido con «La Hermana San Sulpicio» y con «Crisis mundial» y últimamente con la magnífica producción de Benito Perojo, «Rumbo al Cairo».

Entre los espectadores que concurren a los Cines, hay muchos, la mayoría, que no hablan el inglés. Por esta razón necesitan fijar su atención a los cintillos que van traduciendo al español el argumento. Pero este hecho requiere que la vista y el oído desempeñen dos papeles a un tiempo, o sea leer la traducción y mirar a los actores, cosa ya de por sí difícil. Además, por muy bien que se haga la traducción, nunca se interpreta fielmente lo que el actor dice y se pierde por completo el léxico del lenguaje, sobre todo en las películas de tesis. Las películas habladas en español, hechas en España y por artistas españoles, proporcionan al espectador el placer de no perder un ápice de la acción con la vista y enterarse al mismo tiempo de lo que se habla, sin las molestias de la duplicidad, antes indicada, en las películas extranjeras. Además se complace el espectador percibiendo lo más mínimo de la riqueza del idioma, tanto en lo dramático como en lo cómico.

En cuanto a los artistas, ya Miguel Ligeró se considera uno de los favoritos en su género y el público lo acoge con rumores de regocijo apenas aparece en la pantalla. Imperio Argentina, en su «Hermana San Sulpicio», está imitable y demuestra sus grandes dotes de eminente estrella; Marichu Fresno, Lina Yegros, Antónita Colomé y por último, Mary del Carmen, esa preciosa chiquilla, que en cuanto se familiarice con el cine ha de ser algo extraordinario, nos revelan valores que van saliendo a la superficie y que diariamente habrán de reproducirse, porque España ha de dar actores y actrices para la pantalla como cualquier otro país.

El acierto está en los directores: ellos son los llamados a buscar entre los elementos disponibles, aquellos que sobresalgan, y adaptar los tipos y las figuras al asunto que la película requiera. Me atrevería hasta aconsejar que se establecieran Academias preparatorias para aspirantes a figuras cinematográficas, donde pudieran concurrir jóvenes de ambos sexos para su preparación, y allí tendrían los directores elementos de que echar mano para sus necesidades sin otra preocupación. Esto es sumamente importante porque la grata impresión de los personajes en la pantalla predispone favorablemente al público para el éxito de la cinta. También existe un gran campo para la escritura de argumentos especiales para ser trasladados a la pantalla, pues el público prefiere este tipo de películas a aquellas que significan adaptaciones de novelas, obras, sainetes y demás.

Así, pues, señores capitalistas, hombres de negocio; ahí tenéis un filón que explotar en gran escala; ahí tenéis beneficios legítimos que obtener de vuestras inversiones. No olvidar que no sólo es el mercado español el que va a contribuir siendo cliente de vuestras películas; existen 22 países en América donde se habla el idioma de Cervantes, y en los que las películas hechas en España, por artistas españoles, son recibidas con entusiasmo y preferencia, como los hechos lo vienen demostrando hasta ahora.

También hay que tener muy presente que la exportación de esas películas españolas, suponen un ingreso positivo para la Nación, con lo cual se contribuye a la nivelación de la balanza de pagos, que España está necesitando por momentos.

GERMÁN LÓPEZ RUÍZ

Habana, diciembre 1935.

ECOS DEL ALTAVOZ

SIR GUY STANDING, a pesar de su avanzada edad, es uno de los actores cinematográficos que hacen más ejercicio. Todas las semanas anda de veinte a treinta millas, boxea con un antiguo campeón, caza, pesca y se dedica asiduamente a la natación.

Sir Guy, que es un comandante retirado de la Armada británica y prestó a su país heroicos servicios durante la Gran Guerra, es un buen constructor naval y le interesan las regatas extraordinariamente. El aristocrático actor afirma que le interesan las regatas que verifica con pequeños barquitos en el Lago Malibu, casi tanto como le interesan las en que tomó parte en repetidas ocasiones, hace muchos años, tanto en aguas inglesas como en el extranjero... aunque encuentra aquellas mucho menos peligrosas.

Claudette Colbert ha recibido una carta de un príncipe siamés pidiéndole cincuenta mil dólares «porque está volviéndose viejo, y no tiene fortuna que dejar a sus hijos, cuando muera»... No sé

qué habrá contestado la preciosa Claudette, ni siquiera sé si ha contestado... pero me parece que el príncipe va a quedarse sin los cincuenta mil dólares... ¡Es lástima que al siamés no se le ha ocurrido secuestrar a la actriz y pedir la mencionada cantidad como rescate!

Mae West acaba de hacer público lo que ella llama «dos siete pecados capitales de la mujer». Helos aquí:

- 1.º Pintarse durante las comidas.
- 2.º Preguntarle a un hombre dónde ha estado cuando no se encontraba en su compañía.
- 3.º No cumplir las citas que tiene con él.
- 4.º Contemplarle cuando está desconsolado.
- 5.º Mostrarse muy cariñosa con él cuando se encuentra enfermo.
- 6.º Permitirle que la vea cuando no está completamente arreglada.
- 7.º Hablarle de sus citas con otros hombres.

Mae West es hoy la «estrella» favorita de las mujeres, tanto como de los hombres; pero si sigue dando consejos a las mujeres... es posible que, en poco tiempo, gane popularidad con ellas, ¡a peligro de perderla con ellos!

Informaciones



Huéspedes cinematográficos

Hace pocos días estuvo en nuestra ciudad, hospedándose en el Hotel Colón, el conocido actor que trabajó bastante tiempo para la Universal, Douglas Montgomery, el cual sólo se detuvo en Barcelona un día con el objeto de descansar y tomar ánimos para continuar su ruta.

También ha estado entre nosotros la guapisima Madeleine Carroll, acompañada de su esposo, quienes han venido a visitar los alrededores de nuestra población al objeto de hallar un lugar a propósito para levantar un chalet donde pasar sus temporadas de vacaciones.

Según nuestras noticias, la gentil Madeleine Carroll y su esposo se mostraron encantados ante las bellezas de nuestra Costa Brava.

La más deliciosa bebida • La mejor agua de mesa
Sales LITÍNICAS DALMAU

y parece que en definitiva será en uno de los lugares de ella en donde probablemente se instalarán, en un futuro no lejano, estos simpáticos consortes.

Guía de los Estudios

Después de una larga temporada de inusitada actividad en nuestros estudios, ha aparecido un período de calma que estamos seguros será de muy corta duración.

Terminadas ya las películas que se rodaban en Orphea, «Los Claveles», «El Gato Montés», «Incertidumbre» y «Si yo supiera escribir», sabemos positivamente que muy pronto comenzará el rodaje de otras nuevas producciones que están sólo pendientes de solucionar algunas pequeñas dificultades de organización y acoplamiento de intérpretes.

Parallada, el joven animador que ha puesto sus conocimientos cinematográficos al servicio de «Incertidumbre», junto con Socías, va a dirigir, esta vez solo, una nueva producción de la cual creemos es a la vez autor del guión.

Uno de nuestros mejores periodistas cinematográficos, junto con un pintor de conocida nombradía, se disponen igualmente a dirigir un film que, por la calidad de sus directores, hace esperar que saldrá una de las más perfectas producciones de nuestro cinema.

Por los demás estudios continúa activamente el doblaje de las películas extranjeras a nuestro idioma, modalidad con la cual se obtienen pingües beneficios, a juzgar por la cantidad de salas y estudios en los que se realiza esta operación.

Por hoy, son éstas las únicas noticias que podemos ofrecer a nuestros lectores, con la promesa de ponerles al corriente de todo cuanto se produzca en cuanto podamos verificarlo con la garantía de no hacer una pequeña «plancha».

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754

No deje usted de ver en

ASTORIA

la producción gigante de Radio Films

Los últimos días de Pompeya

Una grandiosa película que tiene el poder de girar hacia atrás el reloj de los siglos, revelando el esplendor, el poderío y el pasado de aquella civilización, petrificada hoy para recuerdo del ayer.

Un film Radio... ¡naturalmente!

La patria común de los grandes artistas

(Conclusión)
el mío? Me halaga este temor que inspiro, pero me gustaría que mi nombre no le utilizasen para aterrorizar a las pobres criaturas. En Hollywood ha adquirido su mayor esplendor la película llamada de «espanto», pero nadie ha sabido ver en ella un solo medio de perfeccionarse en un sentido técnico y fotográfico.»

MARGARET SULLAVAN

La genial intérprete de «Parece que fué ayer» y «Y ahora ¿qué?», que no hace mucho terminó «So Red the Rose», con King Vidor, me dice ingenuamente:

«¿Existe Hollywood? Si le he de decir la verdad, yo sólo he visto un sitio donde se hacen las películas y donde laboramos con toda nuestra alma. Lo demás no me ha importado nunca nada. Los Angeles es una población como otra cualquiera ciudad moderna.

SHIRLEY TEMPLE

Me ha mirado recelosamente, sin entender mi pregunta, pensando que es algún acertijo, sino es un chiste, o una trampa para examinar su sabiduría.

—Pero, Shirley, quiero decir que si te gusta tu trabajo. Si te gusta hacer películas.

—Mucho. Pero me gustaría trabajar con más niños, con muchos niños. Jugaríamos todos, sin que nadie nos dijera nada, y el hombre de la cámara y el del micrófono estarían allí cerca, retratando las películas que nosotros hiciéramos.

—¿Te gusta Los Angeles?

—Sólo sé cómo son Los Angeles y Santa Mónica. ¿Cómo son los otros pueblos? ¿Ha estado usted alguna vez en ellos? ¿Son bonitos? ¿Hacen también cine allí? ¿Los niños y las niñas hacen también películas? ¿Son bonitos los films? ¿Le gustaría llevarme a ver esos otros pueblos?

Etc., etc.

Ante este chaparrón de preguntas tuve que batirme en retirada.

¡Pues no es poco avisada la chiquilla ésta!

Hollywood, diciembre de 1935.

Los nuevos estudios cinematográficos «Ballesteros-Tonafilm»

(Conclusión)
trar es nada menos que el alma de estos establecimientos—algo así como el otro yo de Serafín Ballesteros—, el director técnico, ingeniero de sonido, Federico Gomis. Mi introductor, el conocido periodista cinematográfico y director literario de la casa, Antonio Guzmán, me habla al oído, diciéndome «cosas» de Federico Gomis. Y miro a este hombre, y pienso: «¿Federico y una G mayúscula? Federico el Grande, aquel rey de Prusia, pequeño e inmenso, que mayor talento mostró en todos los órdenes, entre todas las testas coronadas.» El señor Gomis está examinando el dibujo de una maquinaria, por el trazado, y que ha aprobado ya su jefe y compañero el señor Ballesteros. De pronto, a una interrogación mía, habla:

—Desde la edad de diez y ocho años me encuentro enredado en el celuloide. Hace cinco años que trabajo en el sonoro. La mecánica fué siempre mi entusiasmo. Tengo treinta y siete años, y me parece que empiezo a vivir hoy...

Habla en voz baja, pero firme, con convicción, aunque sin atribuir gran importancia a cuanto dice. Y también a cuanto no dice. Es el simpático Guzmán quien me sopla al oído:

—Que le hable también de su nuevo aparato tomavoces de propia invención.

Pero el señor Gomis le ha oído y le ataja:

—Yo no hablo más que de lo hecho. Cuando tenga mi aparato terminado y se haya rodado con él una película, ya lo dirá la pantalla: «Sonido: Sistema Gomis». Entonces podrá hablarse del invento y juzgarsele. Antes, no. Mi norma fué siempre la de discutir con hechos, nunca con palabras.

Cuando habla del señor Ballesteros, lo hace con calor:

—Yo he tenido una suerte loca en mi vida. Esta suerte loca se llama Serafín Ballesteros. Al honrarme con su confianza y aceptarme como su colaborador, vi de pronto coronadas todas mis aspiraciones. Todo cuanto hay en estos talleres, todo ha pasado por mis manos. Nunca hemos tenido la más mínima discrepancia. Ballesteros es mi querido y respetado jefe, aquí; fuera de aquí, es mi hermano. Yo no sé si lo que usted ha visto aquí dentro le parecerá bueno o malo. El mayor mérito que tiene esta obra es el

de haber sido llevada a cabo con el corazón y con el más profundo entusiasmo. De esto puedo enorgullecerme. Ahora, el futuro dirá la última palabra.

¡Oh, no, mi querido Gomis! La última palabra ni debe ni puede decirse. A lo sumo, la penúltima. El futuro es un arcano, y, como decía el gran sabio, nadie se acuesta una noche sin haber aprendido algo durante el día.

No pretendo adular ni al señor Ballesteros, ni a usted, ni a nadie, pero sí me creo en el perfecto derecho de decir a todos los cinematografistas de España que la pareja ideal—Ballesteros-Gomis—han dado a la cinematografía española, con la instalación de sus talleres y laboratorios, el empuje más formidable que hasta hoy se haya registrado en nuestro ramo.

ARMAND GUERRA

Madrid y noviembre de 1935.

Una película de «Bocazas»

(Conclusión)

la pantalla. Aunque fracasó rotundamente el film con el cual ingresó en el reino del cinema, siguió actuando ante la cámara, no tardando en consagrarse definitivamente al cine y abandonar el teatro.

Ha trabajado, entre otras menos importantes, en una larga serie de películas: «El mundo al revés», «La canción del Oeste», «El neófito», «El tigre del ring», «Nadando en seco», «Marinero en tierra», «El payaso del circo», «El campeón ciclista» y «Alibi ike». Sin contar su gran actuación en el gran éxito de Max Reinhardt: «El sueño de una noche de verano».

Dice un crítico de «El campeón ciclista»: «No es ésta una producción llamada a cumplir una misión renovadora en el cinema moderno... no ha traído otra misión a la pantalla que la de entretener y divertir al público.»

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

NOTAS BREVES

Gladys Swarthout, la «estrella» de «Rose of the Rancho» y actualmente trabajando en «Give Us This Night», con Jan Kiepura, no había visto jamás un estudio cinematográfico. La primera vez que estuvo en uno fué cuando entró en el de la Paramount para empezar su trabajo en la primera película.

Gladys Swarthout vino a Hollywood, no sólo con la fama que le dió el ser una de las más admirables cantantes del Metropolitan Opera House, de Nueva York, sino conocida como una de las más bellas y elegantes mujeres de los Estados Unidos.

Fuó nombrada por un comité de célebres artistas «la Belleza Ideal Norteamericana». Después fué seleccionada como «una de las cuatro mujeres más elegantes de los Estados Unidos». Más tarde se la designó como «la cantante de ópera más distinguida». Mary Roberts Rinchart la eligió como «una de las mujeres de 1934». Finalmente, sus audiciones por radio le conquistaron la Medalla de Oro que se concede en este país por «distinguidos servicios»... A pesar de todo lo cual Gladys es una de las mujeres más sencillas y modestas que jamás han pisado las tablas de un escenario o han actuado frente a una cámara.

Es tal la afición de Sir Guy a las cosas de mar, que no hace mucho pintó de memoria el barco de vela en que hizo su primer viaje a Norteamérica, cuando tenía apenas tres años...

Marlene Dietrich está filmando una película con Gary Cooper, la primera en que trabajan juntos después de «Marruecos», con la que ella se presentó al público norteamericano y la primera en que el simpático Gary tuvo un papel de verdadera importancia.

Esa película se llamó primero «El collar de perlas» («The Pearl Necklace»), pero su título ha sido cambiado a «Desire» («Deseo»)...

Naturalmente, no se me ocurre pensar cuál será el título que tenga al terminarse, aunque lo más probable es que no sea ni uno ni otro.

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIE, Farmaceutico, 45, rue de l'Éclair, Paris. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMON SALA, Calle Paris 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIA.

RAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.



Una escena que habla de la
grandiosidad del film RKO
**"Los últimos días
de Pompeya"**